

Henestrosa, *el otro Andrés: el mío*



Imagen y palabra de Andrés Henestrosa por
Blanca Charolet



Henestrosa, *el otro Andrés: el mío*

Palabra e imagen de Henestrosa por

Blanca Charolet



Agradecemos la participación de
la H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
en la coedición de esta obra

Primera edición, septiembre del año 2004

Selección de imágenes y textos: © Blanca Charolet, 2004

Por características
tipográficas y de edición: © MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Coordinación de proyecto: Blanca Charolet
Revisión y organización de textos: Rosario Camus y Gómez
Catalogación y clasificación
del acervo fotográfico y proceso digital: Arcelia Jaimes Rodríguez

Coordinación editorial: J. Humberto Díaz Moreno
Coordinaciones técnicas: Raúl Guerrero • Carlos González • Armando López
Difusión: Valeria Carmona
Diseño y tipografía: Ónix Acevedo
Corrección y fotomecánica: Santiago Revuelta • Javier Ledesma • Arturo Mora
Moisés Yrizar • José Luis Martínez • Gerardo Cruz
Talleres: Manuel J. Grañén Porrúa
Armando Escamilla • Germán Bonilla
Gabriel Vilchis • Miguel Vilchis
Oficinas y distribución: José Luis Banegas • Antonia Peralta
Guadalupe Huitrón • Esther Santos • Áurea López
Teresa Santana • Florencio Casero

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-529-2

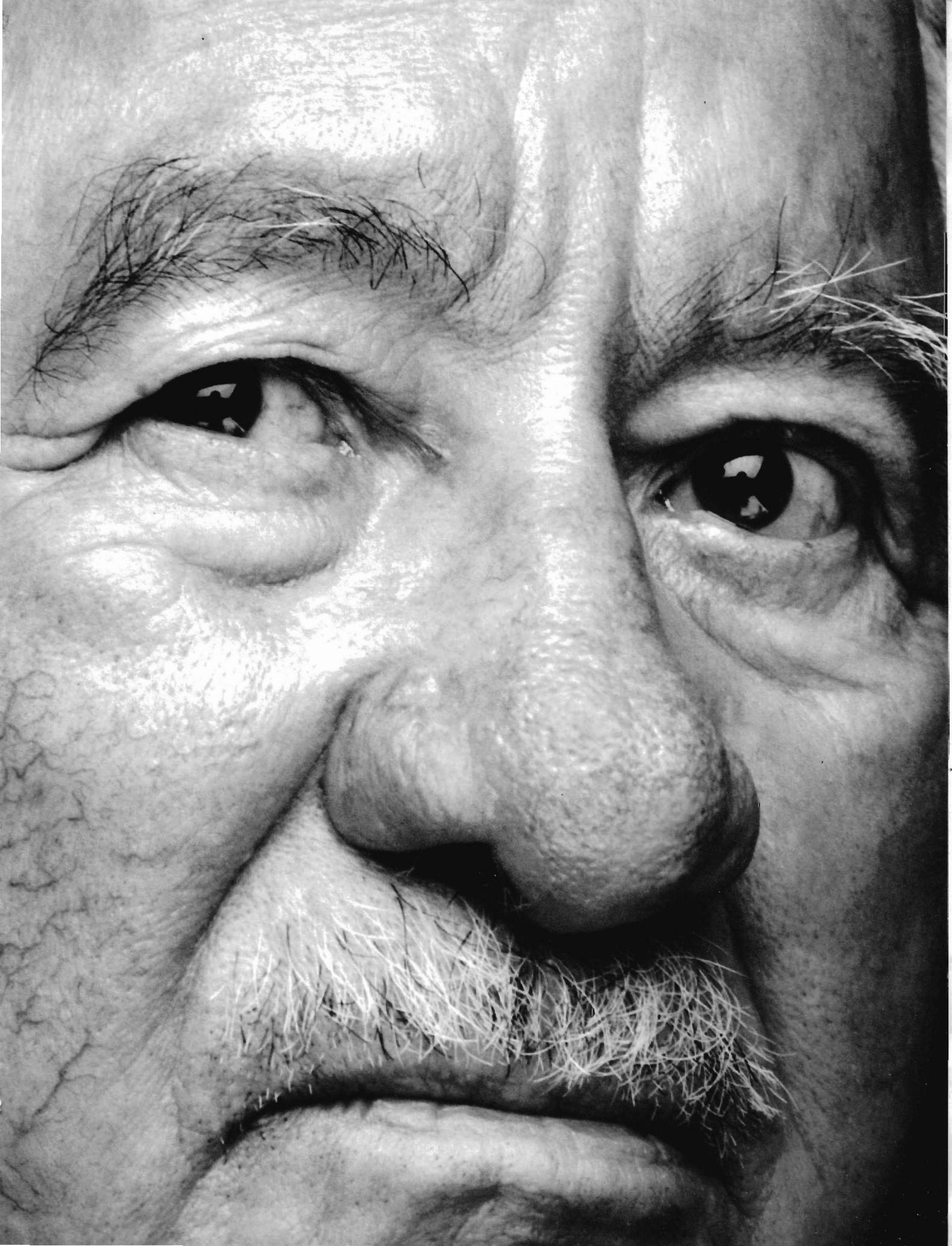
IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

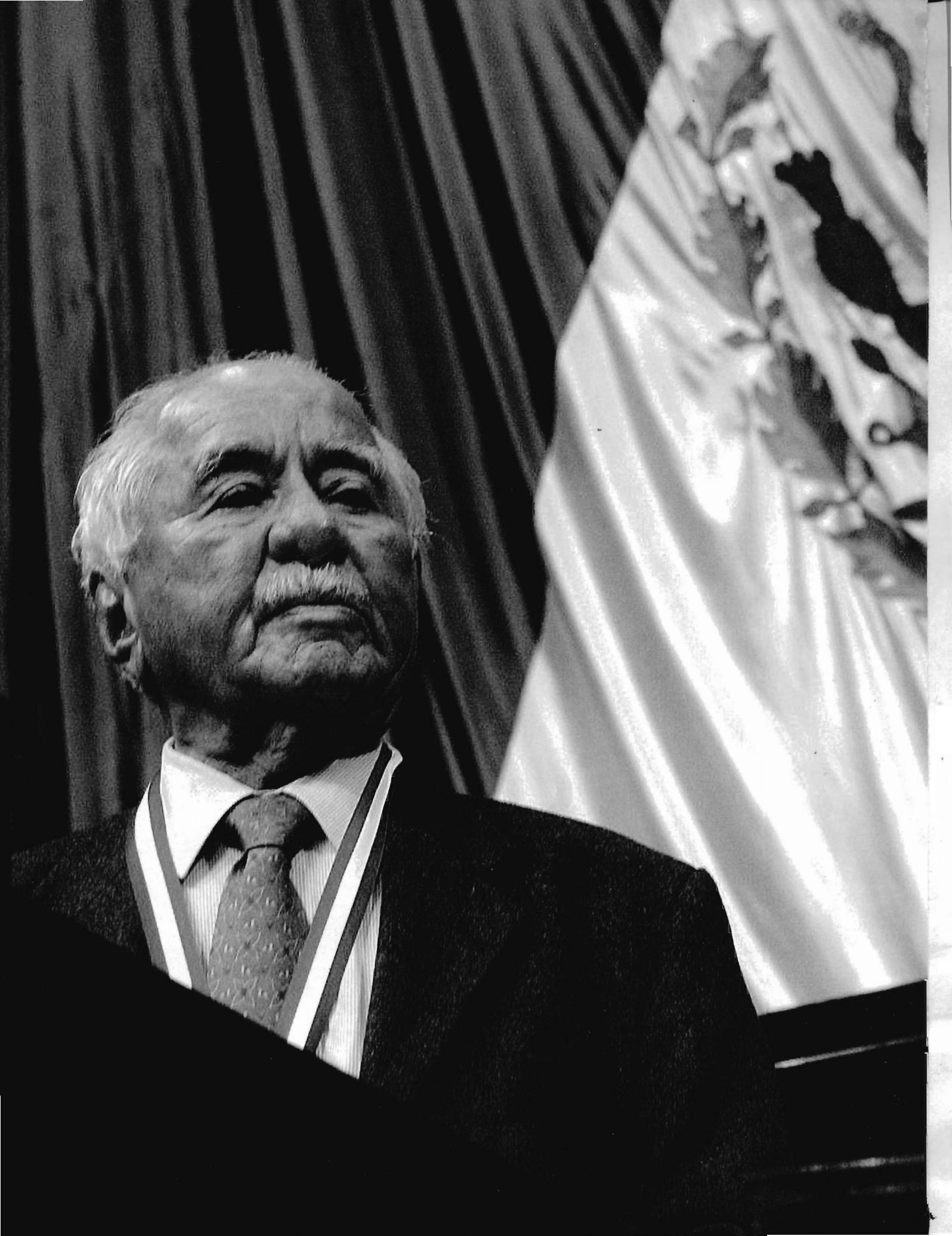


Amargura 4, San Ángel,
Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Henestrosa, *el otro Andrés: el mío*







Presentación

EMILIO CHUAYFETT CHEMOR

El dictamen con su correspondiente proyecto de Decreto, para que la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri. Legisladores de 1913” se instituyera nuevamente, fue presentado el 25 de abril de 2001, siendo aprobada la moción el mismo día por la Comisión de Reglamentos y Prácticas Parlamentarias de la H. Cámara de Diputados, durante esa sesión plenaria. Con ello se reinstauró el antiguo galardón iniciado en 1969 por la XLVII Legislatura, al premiar al mismo ex diputado Eduardo Neri Reynoso de, en ese entonces, 82 años de edad.

Eduardo Neri había sido soldado del general Canuto A. Neri, cuando éste se levantó contra el gobierno del general Porfirio Díaz; asimismo, participó en el movimiento maderista, y posteriormente fue electo diputado por el Bloque Renovador de la XXVI Legislatura, en la que, a sus 26 años, pronunció en tribuna un discurso memorable en el que enjuició al usurpador Victoriano Huerta y a su gobierno con motivo de los asesinatos de los diputados Adolfo C. Gurrión y Serapio Rendón, así como del senador Belisario Domínguez. En dicho discurso, el diputado Neri arengaba a sus compañeros de tribuna, con estas palabras:

...tiempo es ya, señores, de que digamos al ejecutivo, que no se atropella tan fácilmente a un puñado de ciudadanos, que estamos aquí como consecuencia

del sufragio efectivo. Tiempo es ya de poner un parapeto a esos desmanes de hombres sin ley y sin conciencia.

(...)

Es imposible que sigamos así, perdidas todas nuestras garantías; debemos reclamarlas virilmente. (...) no parece sino que somos mendigos que tocamos a las puertas de los ministerios pidiendo que por caridad se respeten nuestros fueros y se respeten nuestras vidas, como si ese libro inmortal que besara en sus primeras páginas el ardiente sol de Ayutla estuviese ya hecho pedazos. Todos hablamos de patria, todos hablamos de ideales, todos hablamos de dignidad; y si realmente, señores, amamos esa patria, hoy más entristecida que nunca, si realmente somos dignos, formemos un Congreso de valientes y sigamos tras de nuestros ideales de libertad; no importa que encontremos nuestras Termópilas, en ese camino de peligros en que nos amenaza constantemente la espada de Victoriano Huerta.

El ejecutivo no quiere oír la voz de la razón; no quiere oír desde lo alto de sus horcas, en el camino de Cuernavaca, a esos infelices que con el cuerpo ennegrecido por la intemperie y la lengua hecha pedazos, le dicen que no es esa la senda para llegar a la victoria, y ciego de ira y de rencores atropella nuestros fueros y arranca nuestras vidas. Defendámonos.

El ejecutivo ha enarbolado frente a nosotros su bandera negra de restauración, de terror y de infamia, enarbolemos nosotros frente a él nuestra bandera roja de abnegación, de valor y de fe.

Cuando el presidente Huerta ordenó la disolución de las cámaras y el encarcelamiento de sus miembros, el diputado Eduardo Neri estuvo preso e incomunicado en la Penitenciaría durante varios meses. Como miembro del Partido Liberal Constitucionalista apoyó la candidatura del general Obregón en 1920. Una vez en la Presidencia, éste lo nombró procurador

general de la República, cargo en el que se distinguió por su capacidad, su energía y su honradez. A partir de 1929 y hasta su muerte en 1973, ejerció en la ciudad de México su profesión de abogado.

En su honor, se creó la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri” misma que, la Cámara de Diputados entregaría cada tres años al ciudadano mexicano que por sus hechos, su conducta ejemplar, su aportación a la ciencia, al arte o al civismo, se hubiera distinguido al servicio de la patria.

Los mexicanos galardonados con ella fueron Jesús Silva Herzog, en 1972; Enrique Corona Morfín, en 1975; en 1978 la L Legislatura decidió declinar la entrega de la medalla; Salvador Ázuela Rivera, la recibió en 1981; y Francisco Martínez de la Vega en 1984; dejóse de entregar dicha presea cuando, después de un acalorado debate celebrado el 29 de septiembre de 1987, la LIII Legislatura decidió abrogar el decreto de su creación.

Restablecido este galardón en abril de 2001, la LVIII Legislatura, en sesión plenaria de 25 de marzo de 2003, acordó otorgar la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri. Legisladores de 1913”, como símbolo del reconocimiento de este órgano representativo a su larga trayectoria en favor del desarrollo social y cultural de nuestro país, al maestro Andrés Henestrosa, ser singular, de una enorme dimensión espiritual, literaria y filosófica que ocupa con tenacidad y constancia un lugar preponderante en las letras mexicanas de los últimos setenta años.

Hombre de gran talento e inagotables deseos de superación, Andrés Henestrosa, nació en Ixhuatán, Oaxaca, el 30 de noviembre de 1906; realiza sus estudios primarios en Juchitán, y a la edad de 15 años, se traslada a la ciudad de México sin hablar el español, pero con la enorme riqueza cultural que le otorgaba su lengua zapoteca.

En la capital de la República estudia durante un solo año en la Escuela Normal de Maestros y en 1924 se inscribe en la Escuela Nacional Preparatoria, de la que se gradúa como bachiller en ciencias y artes. Posteriormente, ingresa en la Escuela Nacional de Jurisprudencia donde, sin concluir, cursa la carrera de derecho. Se afilia en estudios de sociología a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; ahí, el insigne maestro Antonio Caso le sugiere escribir los mitos, fábulas y leyendas que sobre su tierra gustaba referir oralmente a sus profesores y compañeros. De esa forma, Henestrosa al recorrer una gran parte del país, en 1929, mismo año en que participó en la campaña presidencial de José Vasconcelos, publicó su obra *Los hombres que dispersó la danza*.

“El pasado de su raza, muy pasado o ya humedecido por el agua bendita, nos lo muestra como presente, castizamente, porque todo el material de sus leyendas fue organizado desde adentro”, nos dice Luis Cardoza y Aragón.

En 1936, la fundación Guggenheim de Nueva York decidió otorgarle a Henestrosa una beca que le permitiera realizar estudios sobre la cultura zapoteca. Ello le dio la oportunidad de revisar el acervo de varios archivos y bibliotecas como las de Berkeley, Chicago y Nueva Orleans; y al tiempo, preparar un alfabeto y breve diccionario zapoteca-castellano.

Agua de la memoria, titula Octavio Paz al texto publicado en 1980 que antecede a *Retrato de mi madre*, fragmento de una carta a Ruth Dworkin escrita en Nueva Orleans el 17 de agosto de 1937 y publicada en la ciudad de México en 1940; en él, Paz se refiere a ésta como:

...páginas sin una sola arruga: poseen la juventud sin edad de las obras que se acercan a la perfección. Un lenguaje nítido, nunca excesivo, a un tiempo reservado y tierno, sobrio y luminoso. Una prosa de andadura ligera, que nunca se precipita y nunca se retrasa: una prosa que llega a tiempo siempre. La historia simple y contada con palabras transparentes, provoca en el lector una emoción en la que se alía lo más antiguo a lo más fresco, como oír un cuento de otra edad del mundo. Pocas veces la prosa de nuestra lengua ha logrado tal fluidez de agua corriente.

(...)

Intachable funcionario, fue diputado federal en las Legislaturas XLIV, XLVI y LIV, y senador de la República en las Legislaturas LII y LIII. En otra faceta de su larga vida, ha ejercido durante 40 años la cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Normal Superior de Maestros; por más de sesenta, ha escrito millares de artículos en periódicos y revistas de circulación nacional, amén de más de una veintena de libros.

Andrés Henestrosa, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, es un escritor, pero antes que eso, es un hombre comprometido con el destino del país que lo vio nacer, un país que tanto necesita de la imaginación, la iniciativa y la creatividad de los que ven en él su fuente de inspiración y su razón de ser; es él, Andrés Henestrosa, el indígena, uno de esos hombres que, sin duda, ha hecho más de lo que ha soñado, y que con ello ha concretado la gran aspiración de la palabra: construir mundos y hacer realidades. Quede su obra como testimonio contundente.

La fama de Henestrosa nos dice que goza de muy buena memoria; sorprenden su capacidad de improvisación y de dictar mientras camina. La urgencia de escribir sus colaboraciones sorteaba con buen éxito los errores,

a cambio de alguna atinada expresión que sazona sus palabras y prueba que, en ocasiones, la improvisación logra aciertos que el trabajo más manipulado no consigue.

Por todo ello, la LIX Legislatura retoma el homenaje con que la Cámara de Diputados distinguió al maestro Andrés Henestrosa al otorgarle la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri. Legisladores de 1913”, a través de la publicación de la obra de la maestra Blanca Charolet: *Henestrosa, el otro Andrés: el mío*, donde se establece una suerte de paralelismo en la entrevista con las imágenes narradas y sus formas evolucionadas que en el presente muestran dos lecturas de una misma realidad.

Espero que el lector, en esta obra, materialice una más de las aspiraciones del maestro Henestrosa: “Una página no es siempre una cuartilla, la hoja de un libro, un pliego escrito: todas las páginas de un libro pueden ser sólo una página.”

Palacio Legislativo de San Lázaro, agosto de 2004

EL DIPUTADO PRESIDENTE
Junta de Coordinación Política
H. Cámara de Diputados
LIX Legislatura

Palabras de Andrés Henestrosa al recibir la medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri. Legisladores de 1913”

Honorable Cámara de Diputados. Señoras, señores, mexicanos todos:

Es deber de patriotismo y de gratitud de la República, glorificar a quienes con su ejemplo, su conducta, incluso con su sacrificio, nos han dado el orgullo de pertenecer a un pueblo que los produce cuando los ha menester. Cuando todos callan y aceptan como irremediables los acontecimientos; cuando todos se dan por vencidos, aparecen estos hombres y devuelven a su pueblo el amor a la libertad y a la justicia perdidas.

A esta estirpe de hombres pertenece el licenciado Eduardo Neri a quien hoy proclamamos. Su nombre se encuentra al lado de los de fray Servando Teresa de Mier, diputado por Nuevo León, quien condenó el imperio de Iturbide, cuando lo que México quería era una república; calificó de mojiganga el acto en el que Iturbide fue consagrado emperador de México; está junto al de Belisario Domínguez quien en octubre de 1913 llamó asesino a Victoriano Huerta, el que a su vez, por mano de uno de sus esbirros, mandó cortarle la lengua.

A sólo unos días de los asesinatos de Adolfo C. Gurrión y Serapio Rendón vino el sacrificio de Belisario Domínguez. Eduardo Neri, diputado por su estado natal de Guerrero, subió a la tribuna y con parejo valor llamó chacal a Victoriano Huerta y condenó el régimen usurpador, a sabiendas de que estaba en riesgo de perder la vida. El resultado de aquel memorable discurso pronunciado el 9 de octubre de 1913, fue la disolución del Congreso y el encarcelamiento de los ciudadanos diputados.

Dolorosa y difícil ha sido nuestra historia. La que pudiera llamarse la historia moderna de México se inicia con una invasión. Los indios, encabezados por Cuauhtémoc, nuestro protohéroe, lucharon denodadamente por su libertad y por su independencia. Fueron vencidos tras una desesperada lucha contra los invasores. De entonces nos viene el amor por la tierra en que hemos nacido.

Una colonia de trescientos años no logró domeñar, como se propuso, el alma india que sobrevivió, sobrevive y sobrevivirá. El abuelo no muere en el nieto; el hombre viejo se prolonga en el hombre nuevo. Los abuelos indios viven en nosotros; de ellos hemos heredado el amor a la gloria y a la grandeza. Fueron derrotados, pero no del todo vencidos; lucharon y aún luchan por ser lo que fueron, por mantener viva y manifiesta su identidad.

Hemos padecido desde que aparecimos en la moderna historia, grandes peligros de perdersnos. Invasiones, intervenciones, que parecían invencibles, no pudieron con el denuedo y el arrojo de los mexicanos en defensa de su libertad. Una Guerra de Reforma que duró tres años, contra la constitución liberal de 1857, con Benito Juárez a la cabeza. La Invasión Norteamericana en la que perdimos la mitad del país; la Intervención Francesa y la guerra contra el Imperio de Maximiliano. Entonces México produjo los hombres que había menester para la defensa de sus ideales libertarios. México salió vencedor. Porque pueblo que quiere ser libre, lo será. No hay pueblo, por poderoso que sea, que acabe con otro que anhela ser libre. Vencido, renace de sus escombros y vuelve, de la mano de sus héroes, al camino que la historia le tiene trazado. México debe estar orgulloso de haberlos engendrado: feliz el vientre mexicano que no se cansa de dar a luz a los hombres que mantengan vivos sus ideales de libertad. De esos hombres son pares fray Servando Teresa de Mier, Belisario Domínguez y Eduardo Neri.

Victoriano Huerta había dicho que la paz se haría costara lo que costara; lo que en otras palabras significó: costara la sangre de todos los mexicanos ya

puestos en pie de defensa de nuestras libertades. Todo parecía acabado, pero mientras quede un soldado de pie, la batalla no se ha perdido. Y no se perdió. Victoriano Huerta fue vencido y México volvió al camino que la historia le tiene trazado, escrito según nuestro himno nacional, por el dedo de Dios. Cualquiera sea la religión que profesemos, Dios está con nosotros. Dios es el caudillo de nuestras libertades, dijo Juárez, acusado de hereje y de enemigo de la Iglesia, cuando sólo lo era del clero político.

Un pueblo no puede, y si puede, no debe vivir sin modelos, ejemplos, héroes en una palabra. Glorificarlos es un deber que no se debe soslayar. La propia historia nos lo exige. Obedecer sus dictámenes han sido y serán los signos de nuestra marcha en el mundo: obedientes a los dictados de la Patria. La derrota es victoria si fue en defensa de la Patria.

La Patria es una. La bandera es una. El himno es uno. La Patria está por encima de los partidos, dijo Justo Sierra. Por eso en nuestras grandes encrucijadas, cuando parece que hemos dejado de ser, surge un Eduardo Neri que con palabras dichas en minutos de máximo peligro, nos dan el orgullo de pertenecer a algún lugar del mundo, en el caso, México, patria de todos.

Sangre, lágrimas, desvelos, las máximas penurias no han podido con nosotros. El mexicano ha preferido morir antes de ser esclavo. Millones de mexicanos yacen bajo la tierra en defensa de la libertad. Puede decirse que México más se levanta sobre los muertos que sobre los vivos. Sobre sus hombros se sostiene erguida la Patria. Sobre los hombros de nuestros héroes se levanta orgulloso. Los hombros de Eduardo Neri están entre esos hombros.

Palacio Legislativo de San Lázaro, 8 de abril de 2003



La Marquesa, Estado de México, 2002

*A Ricardo y Raquel, mis padres
A Ricardo, mi hermano
A Chela, Sandra, Mayté y Adriana, mis hermanas
A once cariños más, mis sobrinos
A Charo, mi cómplice para materializar
este maravilloso sueño.*

Blanca Charolet



Punta Paloma, Oaxaca, 2003

Prefacio

Blanca Charolet

Deseo con este libro rendir un homenaje a una persona singular, no sólo por ser un hombre de amplia cultura que, a través de las letras y la música, ha exaltado nuestras raíces oaxaqueñas por el mundo entero, sino principalmente por su calidad humana.

El contenido de esta obra responde a una inquietud e interés acerca de mi quehacer fotográfico, el cual ha tenido como finalidad central, recuperar y comunicar a través de este lenguaje lo esencial del alma humana.

El libro es resultado de un diálogo que he mantenido con Andrés Henestrosa acerca de sus concepciones, experiencias y consideraciones sobre tres temas: la vida, el tiempo y el alma expresados en dos lenguajes: su palabra, reconstruida de las respuestas que me dio a las preguntas que le hice, y las imágenes que le he tomado desde 1996 en diferentes momentos y lugares a lo largo de siete maravillosos años de comunicación, aprendizaje y amistad.

El libro tiene una historia que inicia cuando asistí a un coloquio sobre *vejez y literatura*, organizado por la doctora Margarita Becerra Pino en la Casa Lamm en 1996. En éste, don Andrés dictó una conferencia magistral, lo que me permitió profundizar acerca del adulto mayor desde la sensibilidad de un hombre que ha sabido vivir a plenitud sus ya largos años de existencia.

A partir de ese encuentro, no tuve otro propósito sino el de establecer contacto con don Andrés para hacerle una serie de fotografías. Pero, ¿cómo

hacerlo? Por ese entonces, Magdalena Saldaña, periodista y gran amiga mía, estaba realizando una entrevista con él para un posible libro. Me acerqué a ella quien con gran generosidad me invitó a una de las entrevistas con el Maestro. En ese momento, tuve la oportunidad de tomar seis fotografías, dos de ellas fueron con su hija Cibeles.

El desarrollo de la sesión fue muy accidentada, la emoción me invadía. Cuando salí del estudio para ir a su casa, olvidé el cable sincronizador del *flash*, lo que me dificultó cumplir con mi objetivo en la dimensión que yo quería. Tal situación, me llevó a comunicarme con varios amigos oaxaqueños para identificar quién me podía ayudar a tener otro encuentro. Por fortuna la vida me sonrió y, un día, llegó a mi estudio, José Hinojosa, gran músico y amigo mío, y platicando con él, me comentó acerca de la recopilación de música oaxaqueña que estaba realizando con Susana Harp. Más tarde, ellos hicieron posible la nueva entrevista. Luego tuve la oportunidad de ir a la casa de don Andrés, y él aceptó gustoso ir al estudio. *¡Qué afortunada*, me dije con gran alegría, *mucho avance en poco tiempo!*

Días después, tuve el privilegio de que don Andrés estuviera en el estudio y observara algunas de mis fotografías. Me dijo: *Blanca, hay que publicar todas estas imágenes*. Esas palabras coincidían entonces a la perfección con la inquietud ansiada hacía mucho tiempo, sólo que ellas fueron el detonador contundente para dedicarme con fe y aliento a la tarea.

La primera exposición de fotografías en la que rendí un homenaje a don Andrés, fue en una semana dedicada a Oaxaca en la ciudad de México, en 1999, con las primeras 93 imágenes que coincidieron, sin proponérmelo, con su nonagésimo tercer aniversario de vida.

Para darle nombre a la serie y la elaboración de la carta de presentación, invité a Patricia Machorro, con quien tuve una larga conversación,

cuyo resultado fue el título: *Henestrosa, el otro Andrés*, que respondía a mi objetivo de proyectarlo de una forma en la que pocas personas lo conocían.

El título de este libro es *Henestrosa, el otro Andrés: el mío*. Tiene como antecedente el nombre de la serie mencionada, pero es el resultado de un profundo y maravilloso intercambio espiritual y afectuoso con Andrés Henestrosa.

Hoy, con esta publicación, se cierra el círculo de este anhelado sueño y se abre otro nuevo: el de compartirlo contigo, amigo lector.

La Condesa, Ciudad de México, julio del 2004



Los Azufres, Michoacán, 1990



Chahuities, Oaxaca, 1999

Prólogo

Andrés Henestrosa

Pero, ¿cómo pudo ser que yo, que siempre me creí enterado de todo cuanto pasa en el mundo cultural de México, señaladamente el de mi tierra, que es todo Oaxaca, ignorara la existencia de Blanca Charolet, una fotógrafa, si no única, sí la más completa, impar entre pares? Quién sabe. La historia es que un día del año de 1996 di con su nombre y su oriundez: un humilde pueblito de los confines de Oaxaca, Chahuities por nombre: pequeña tierra, pero lo suficientemente grande como para que pudiera dar la arcilla y aún sobrarle, para crear a esta artista de la lente, que maneja, contrariamente a Argos que sólo usaba cincuenta ojos y Blanca ocupa los cien.

Toda ella, en sus sentidos espirituales y corporales, forman una sola entidad cuando tiene la cámara fotográfica en las manos. Una luz inédita que en fuerza de extremos se convierte en una sombra luminosa. Encuentra en las cosas que fotografía un matiz, un reflejo, que las cosas que si las tenían, nadie antes las había visto. Pero no sólo. Si no los hubiera para los ojos, las manos de Blanca las harían, las regalaba o recordaba a la naturaleza que las había olvidado o que siempre ignoró. Blanca Charolet me ha retratado cientos de veces de manera que ningún fotógrafo lo había hecho, cierto que me habían fotografiado los fotógrafos de más renombre de estos últimos años: la más antigua, Dolores Álvarez Bravo, hará setenta años. Con estas fotos aparezco uno que siempre soy, pero que ella advierte de modo suyo, único,

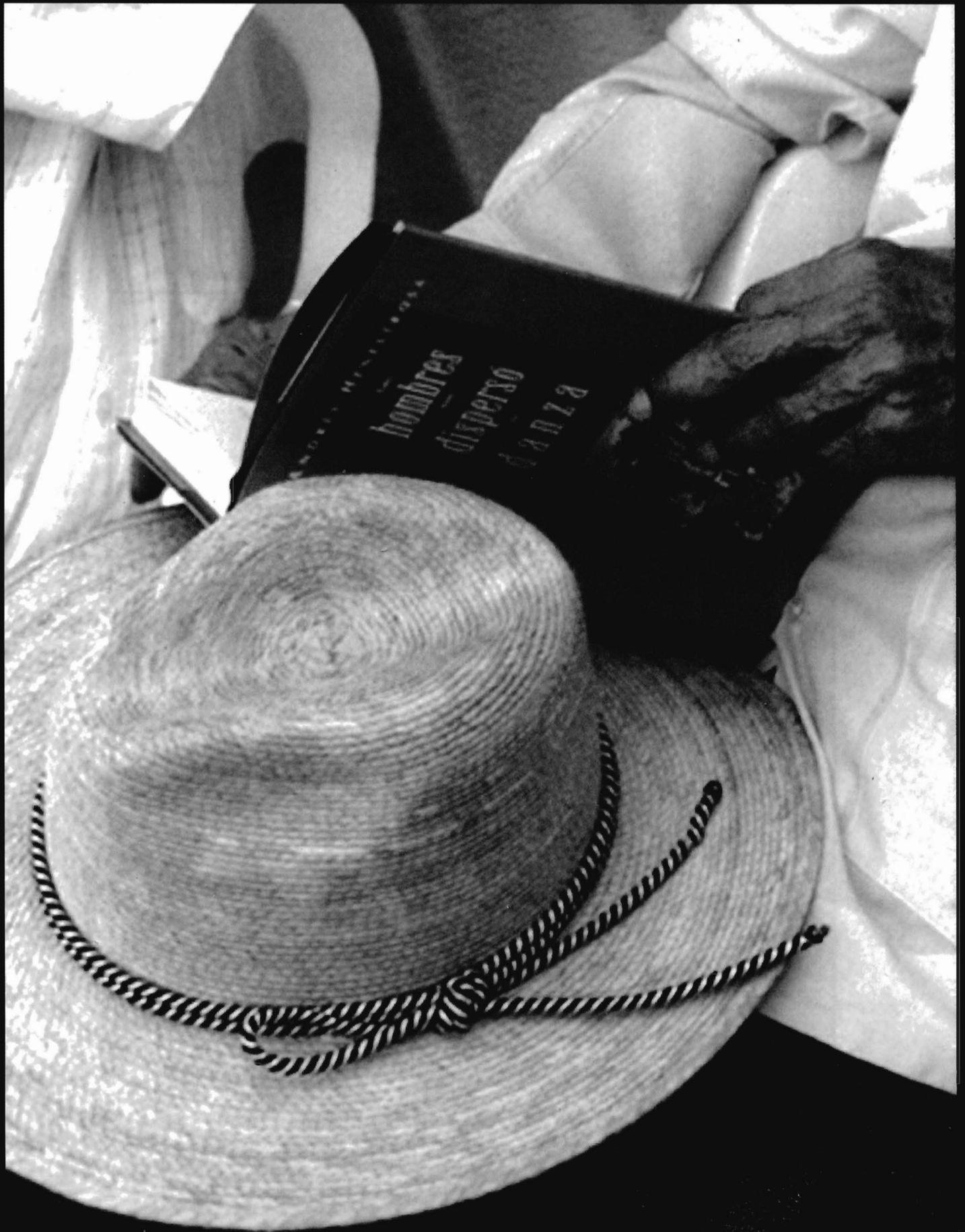
situación que la lleva a titular el libro que piensa publicar, ilustrado por ella con las conversaciones más que ella reconstruye, supuesto que algo tuviera de acierto, pero que se podía retocar; de ahí su título *Henestrosa, el otro Andrés: el mío*.

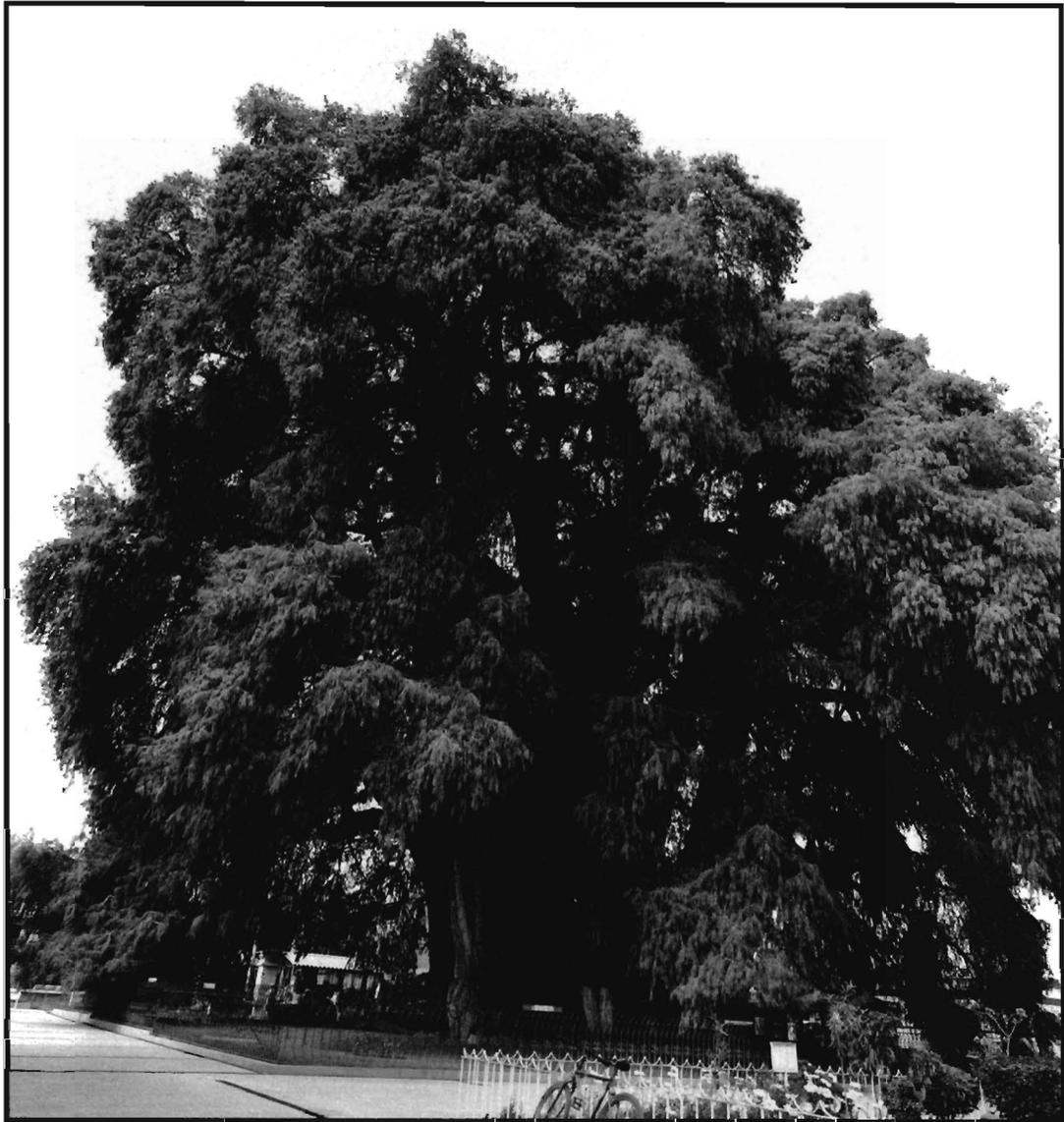
Ningún otro me había visto como me ve Blanca Charolet: distinto, único, de todos conocido y sólo de ella, de Blanca Charolet, adivinado, inventado, más que advertido y sabido. Uno que no soy sino para ella, con tales trazos verdaderos, que bien justifica su extraño y original nombre: *Henestrosa, el otro Andrés: el mío*.

Cosas cotidianas, porque nada hay más cotidiano que lo extraño y lo inesperado, es que las fotos fueran en número de 93, justamente los años que yo tenía cuando Blanca Charolet me fotografió por primera vez.

Libro va a ser en que yo aparezca hombre de tres siglos, los últimos del xix que se prolongaron en el xx y los primeros del xxi. Porque un siglo se prolonga en el otro. Con la reconstrucción de las respuestas que me oyó, de las preguntas que me hizo acerca de cien cosas construyó su libro. Se tendrá una nueva versión, exclusiva de Blanca, de lo que yo soy o ella cree que soy yo. Un Andrés Henestrosa exclusivo de Blanca Charolet en la que armoniosamente se suman fotógrafa y literata: las dos insólitas, reflejo cabal de lo que es Blanca Charolet: una artista entera que siendo real, agrega a la realidad una nueva realidad, lo que le faltaba y que a ella le tocó descubrir y poner ante nuestros ojos, que no otra cosa hicieran los artistas de pura sangre; esos que nacen de tarde en tarde: cuando la vida y el arte parecen como cansados y necesitan ayuda. Eso es lo que hace Blanca Charolet.

Las Águilas, Ciudad de México, octubre del 2003





Santa María del Tule, Oaxaca, 2000

Nota del editor

Miguel Ángel Porrúa

Admirable es el don de saberse expresar sobre sus semejantes y la naturaleza que nos brinda la posibilidad de admirar, respetar, escribir, esculpir, pintar o plasmar nuestras impresiones.

Las virtudes inspiran cuando el hombre se refiere al hombre, cuando hay amistad, sabiduría, bondad, amabilidad, comprensión, amor por la patria, por la tierra, por sus raíces, por su cultura, por la vida; amor por el amor, y así es Andrés Henestrosa, narrador, ensayista, orador, historiador, bibliófilo y poeta; el más íntimo de mis amigos, el más admirado de mis maestros, la memoria más abundante y mejor cultivada que conozco y un hombre dispuesto a vivir y a degustar más de un siglo.

Henestrosa, ser que da sentido a la palabra, que la ama y que provoca nuestro amor por ella; es capaz de transformar el sentimiento más profundo en expresión sencilla y clara. Andrés es sólo Andrés, es la pureza y sinceridad del pensamiento vuelto palabra; la palabra repite a su creador.

Andrés no hereda la visión del mundo del que emigró y en su metamorfosis por ser culto no deriva el olvido o la falta de crisálida. Su Ixhuatán natal, lugar de leyendas, mitos, fábulas y tradiciones indígenas, le permite relacionarse con el pasado para él mismo relatarlo.

Antonio Machado dijo que un hombre no es hombre mientras no oye su nombre de labios de una mujer. Aunque una y otra vez Andrés ha sido hom-

bre, los cinco que reconoce en él, lo vuelven hacerse hombre; no sólo por los labios de una mujer, también por su mirada; ésta, la que Blanca muestra a través del lente que capta a su Andrés.

San Ángel, Ciudad de México, julio de 2004

*Era triste, vulgar lo que cantaba...
mas ¡qué canción tan bella la que oía!*

Manuel Gutiérrez Nájera



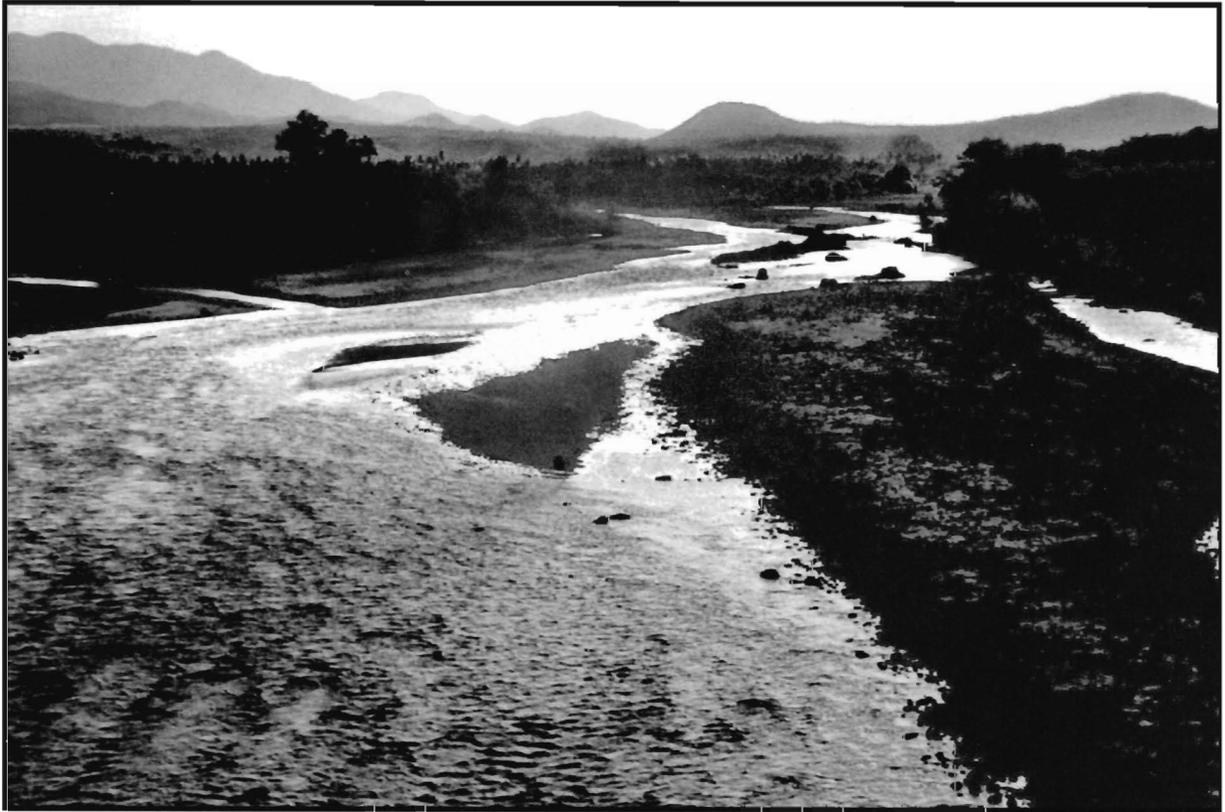
Arriba: Valle de Bravo, Estado de México, 2003
Página 30: Punta Paloma, Oaxaca, 2003



La vida



La Marquesa, Estado de México, 2002



Oaxaca, Oaxaca, 1998



Oaxaca, Oaxaca, 2000

Para Andrés Henestrosa, ¿qué es la vida?

*La vida es fugaz. Todavía no acaba de abrirse,
cuando la rosa ya está marchita y deshojada.*

No acabamos de abrir los ojos cuando ya los cerramos.

La cuna es la urna, que creció.

*Junto a la vida está la muerte. Tú estás aquí
y no sabes si vivirás de aquí a unos minutos.*

El hombre es una entidad asombrosa

*desde que aparece sobre la tierra o desde que tiene uso de razón. Campo
de mil preocupaciones. Entre ellas, ¿qué es la vida?*

Han explicado que el hombre se compone de dos partes: alma y cuerpo.

*El cuerpo es el vaso en el que se deposita el alma humana,
que siente, piensa, llora, ríe, odia, ama, todo en una misma persona, en
un mismo ser.*



¿La tierra?

La tierra es nuestro sustento.

No en balde se llama la madre tierra.

De tierra estamos hechos

y en tierra al final nos convertimos.



Los Azufres, Michoacán, 1992



¿El cuerpo?

*Es el vaso en el que depositamos nuestra alma,
nuestro espíritu, que es un fluido intocable, imperceptible,
que también se llama ánima.*

Porque anima y da vida a la existencia del hombre.

El espíritu se parece mucho al alma.

Es la contraposición del cuerpo.

El espíritu lo llevamos en alto.



¿El trabajo?

El trabajo es la actividad.

El primer trabajo del hombre es ganar el pan.

Por eso le dio Dios manos y por eso el puño parece un pan. Por eso las tortillas se hacen con las manos y como aplaudiendo. Aplaudiendo, ¿qué?

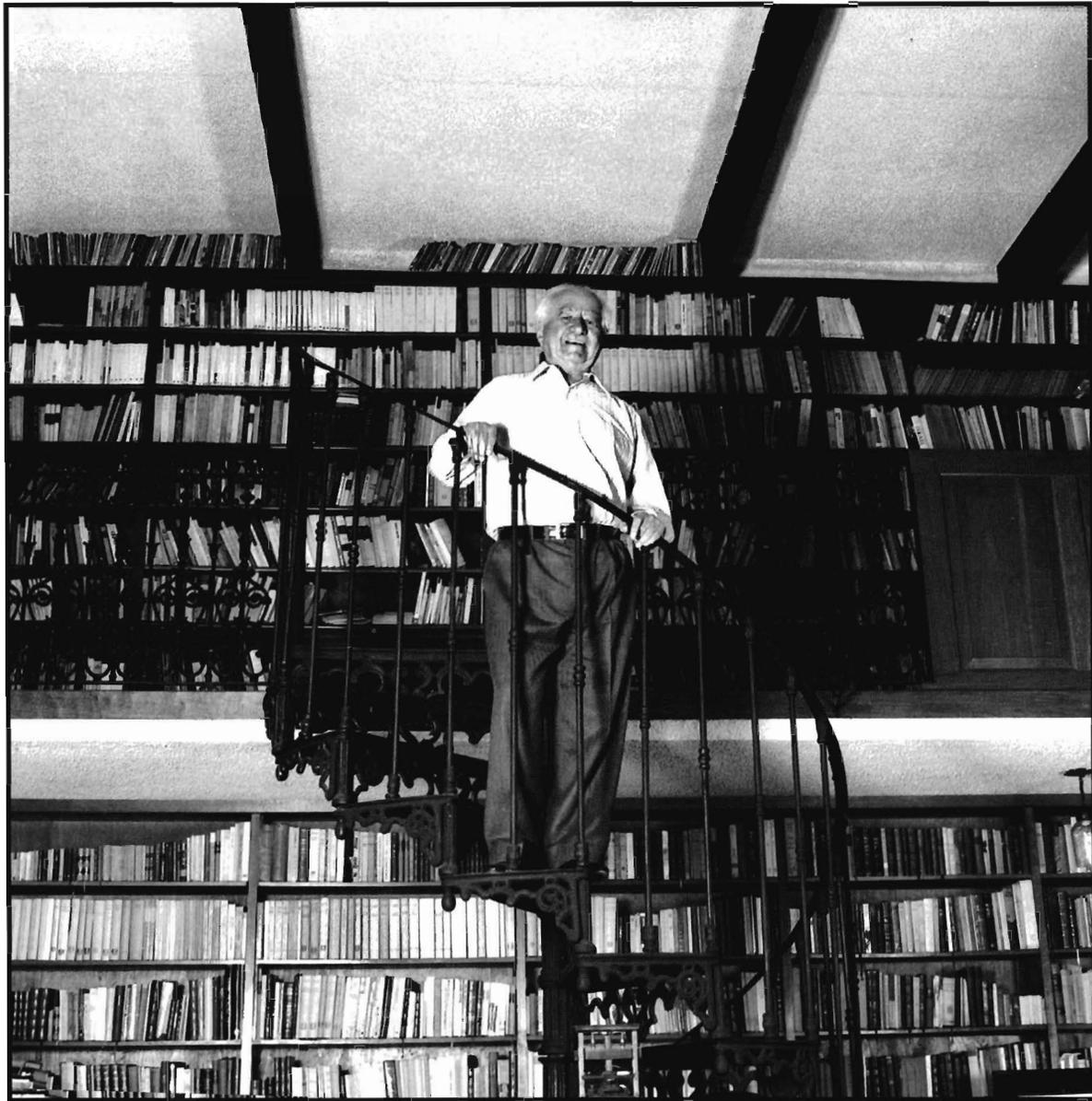
Que tengo maíz, lumbre, que tengo comal...



Y, ¿los libros?

*Yo creo que en el libro se suman todas las capacidades del hombre:
el que inventó la tinta, el papel, el tipo de imprenta, la imprenta.
En el libro, en el papel, el hombre pone lo que piensa, lo que siente,
lo que sufre. Lo que lo alegra, lo que lo mata, lo que le da vida.
Por eso el libro es para mí una cosa sagrada, santa.*

En la Editorial Miguel Ángel Porrúa con el editor, México, D.F., 2003



*¿Sabes, Blanca, cómo llamo a mi biblioteca?
El Santuario.*

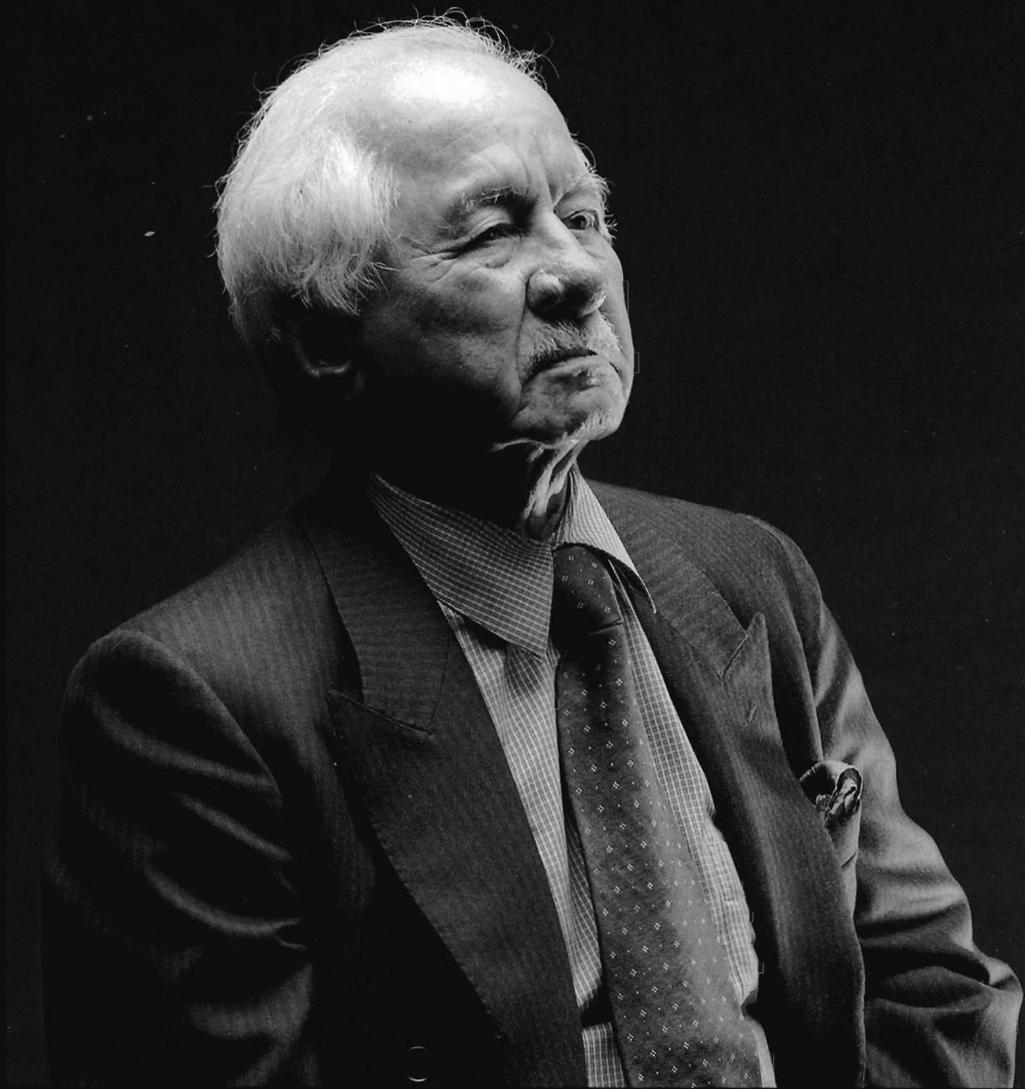
En su biblioteca, México, D.F., 1999

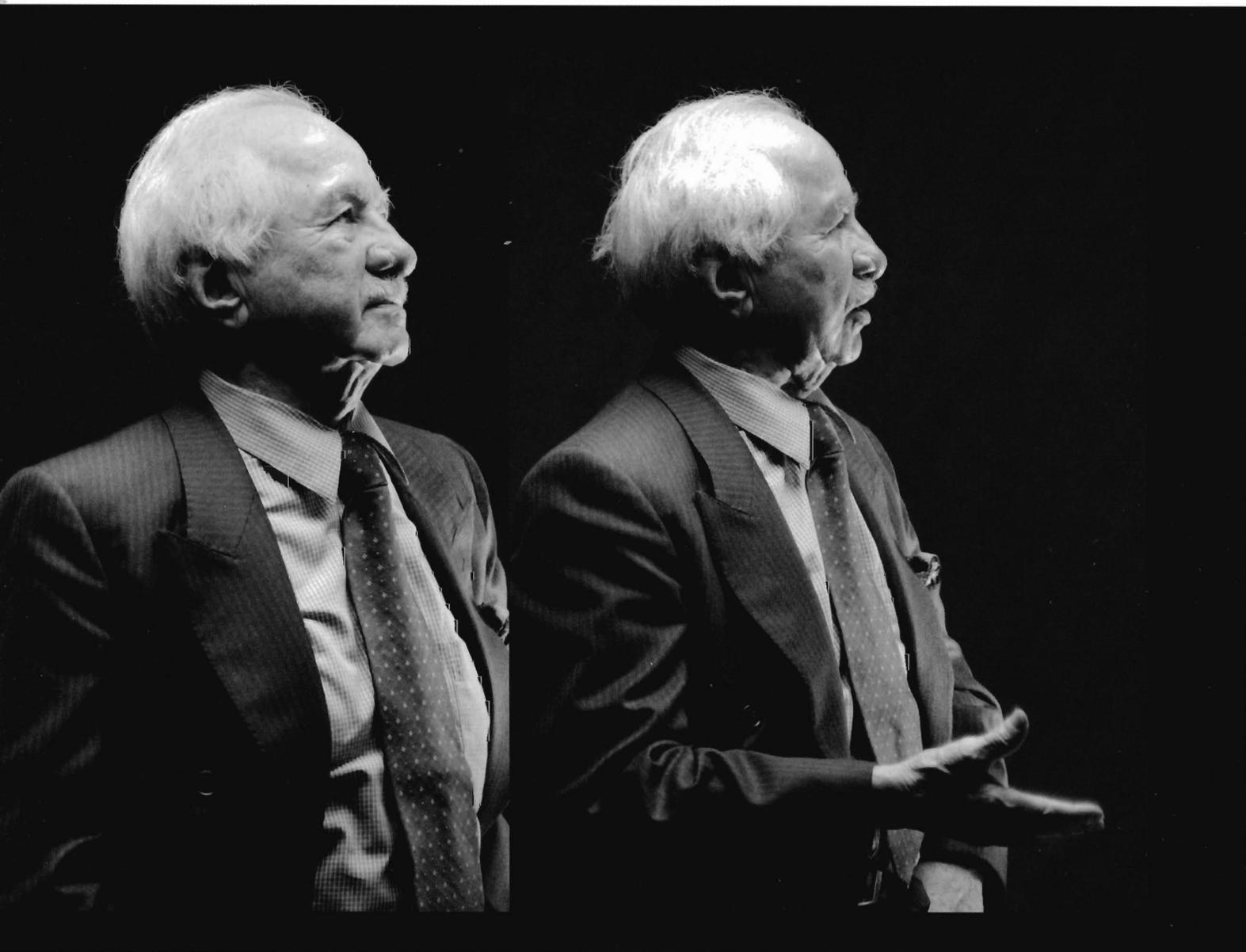
¿Qué me dice de la lectura?

En mi oficina leo acostado.

*Soy un camaleón; lo que no quiere decir
que sea yo un león en la cama...*







En el estudio fotográfico de Blanca Charolet, México, D.F., 1999

¿Qué es para usted la palabra?

La palabra es la más grande invención, creación, del Hombre.

En la palabra se repite su creador.

No te olvides que el mundo se creó por unas cuantas palabras:

Hágase la luz.

Y la luz fue hecha.

La palabra es la Humanidad.

*Y como la voz tiene diferentes colores y entonación,
según tenga el alma.*



Y, ¿el vino?

Es la lágrima que no pudimos derramar en su momento.

México, D.F., 2001

La música para Andrés, ¿qué es?

Es un idioma universal.

Donde quiera que nazcas gustas de la música.

*Y es tan misteriosa la conexión del hombre
con la melodía, que aunque no hayas ido a la escuela,
sabes cuándo una melodía es popular; cuándo
una canción es del pueblo y cuándo es una canción
más, digamos, espontánea que elaborada.*





Don Andrés, ¿le gusta el baile?

Me encanta.

Yo gané, muy chico, un concurso de danzones.

El premio fueron cien pesos.

Me acuerdo que tenía como ocho años y le pedí la pieza a Paula Guerra. Hice el ridículo, no pude bailar.

Y por años me avergonzaba mucho recordarlo, pero perdí la vergüenza, como en todo.

Me acuerdo de Paula Guerra; esa niña me gustaba y como era yo travieso, la miraba. Ella era hija de Nicolás Guerra, que tenía un hermano que se llamaba Amarante Guerra; tenía 14 años y era muy bonita.

Nunca me ha importado la edad de las mujeres, ni que me peguen.

Tiernas, aunque amarguen.



¿Qué es el encuentro?

*Es la confusión de dos almas, dos espíritus, dos cuerpos, dos vidas,
dos muertes. Es el sueño de hacer uno, dos.*



¿La presencia?

Es la plenitud de un sentimiento.

El hombre suspira por presencia y por ausencia.

El enamorado lo mismo suspira porque estás o porque no estás.

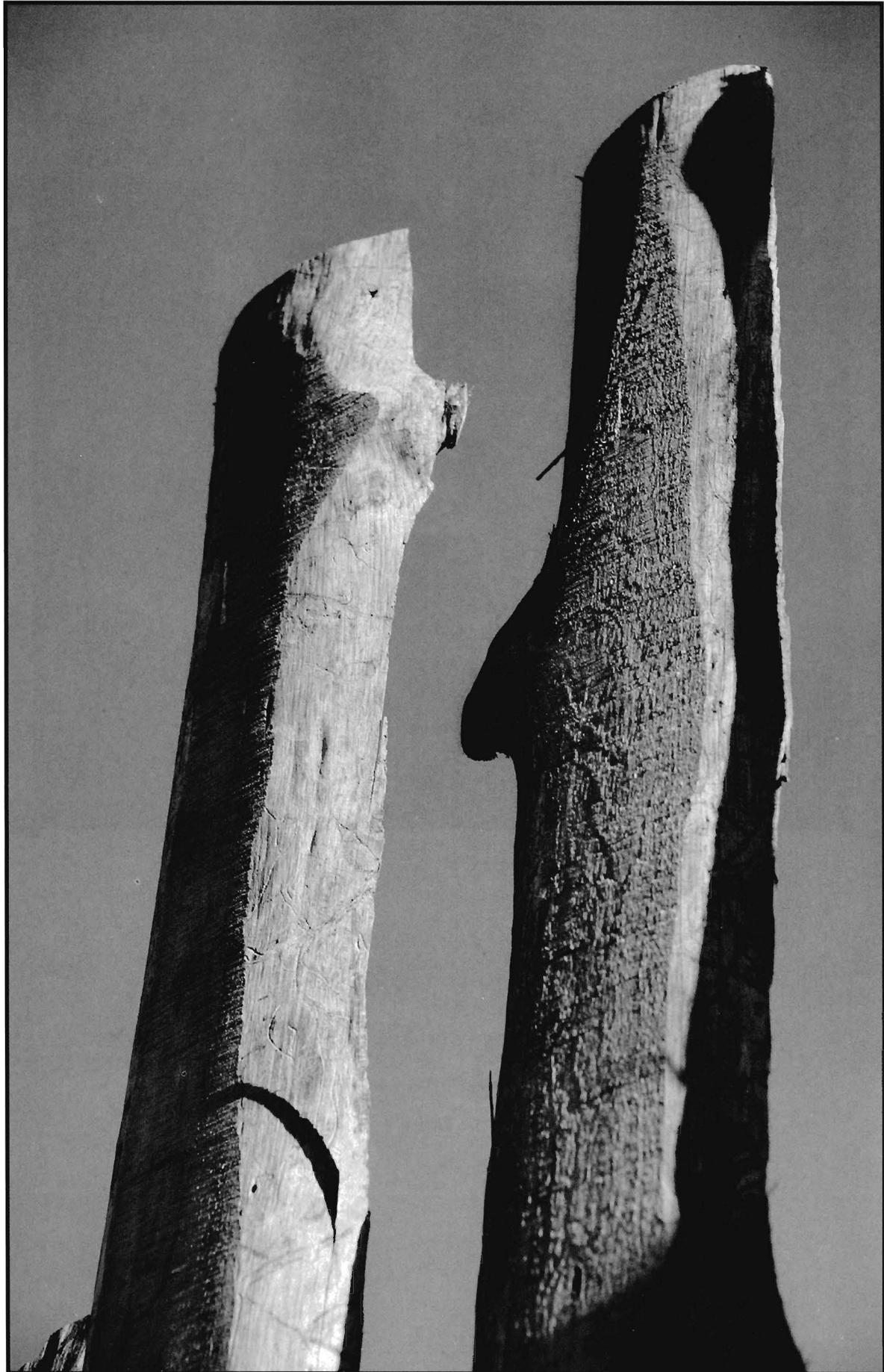
Llora cuando llegas y llora cuando te vas.

En el estudio fotográfico de Blanca Charolet, México, D.F., 2000

¿La pareja?

Es el gran hallazgo de la vida.

*Es la búsqueda y rara vez el encuentro de la mitad que nos falta:
la mujer.*





¿Los hijos?

*El hombre se prolonga en el hijo; lo tenemos cuando somos jóvenes;
en él te prolongas, sobrevives, anatómicamente hablando.*

*Heredas la nariz de tu padre y los ojos de tu madre; tienes
el mismo andar de tu abuelo.*

Con su hija Cibeles Henestrosa Ríos, México, D.F., 2003



De izquierda a derecha: Tina Man, su madre (en portarretrato); Alfa Ríos su esposa (en portarretrato);
Cibeles Henestrosa Ríos, su hija; Edénida Webster Henestrosa, su nieta;
Cérida Webster Henestrosa, su nieta; Edén Arroyo Webster, su bisnieta; México, D.F., 2003



Para Andrés, ¿qué es la familia?

Es el resultado del encuentro. Es el hilo que lo ata a sus descendientes. En el hijo, en el nieto, pero más en el bisnieto se prolonga.

De izquierda a derecha: Edénida Webster Henestrosa, Martina Azzolina Webster, Patricia Cabrera, Aleph Webster Cabrera, Alfa Webster Cabrera, Andrés Webster Henestrosa, don Andrés Henestrosa, Alfa Ríos (en portarretrato), Edén Arroyo Webster, Antonio Arroyo Webster, Antonio Arroyo Estrada, Cibeles Henestrosa Ríos, Arnulfo Webster (en portarretrato), Andrés Webster Cabrera, Andrés Azzolina Webster, Cériida Webster Henestrosa, en la Calle Andrés Henestrosa, México, D.F., 2003



¿La amistad?

Es algo muy difícil de encontrar, porque significa coincidencia.

La simpatía es encontrar a una gente que comparta contigo un sentimiento. Ésa es una cosa muy difícil de hallar.

Una amistad vale más que un parentesco.

Porque a éste te lo da la naturaleza y la amistad tú la siembras, la cuidas, la formas, la cultivas y cosechas.

¿, del sueño?

El sueño viene de una proximidad de la vigilia.

El que duerme profundamente no sueña.

Sueña el que no duerme profundamente porque está cerca de la realidad. Los sueños son anticipaciones.

Hay dos sueños, el onírico y lo que es el ensueño, lo que en zapoteco se llama hablar despierto y también, al mismo tiempo, hablar dormido.

El sueño es una pequeña muerte, es un ensayo de muerte.

La muerte es el sueño sin despertar y el sueño es una pausa a la vida.





¿Qué es la pereza?

Es una cosa muy hermosa...

En su domicilio particular, México, D.F., 2002

El tiempo



La Marquesa, Estado de México, 2002



San Mateo del Mar, Oaxaca, 1998



Huatuico, Oaxaca, 2003

Para Andrés, ¿qué es el tiempo?

El tiempo, Blanca, es la irrealidad más real que el hombre pudo concebir. Es su invento más asombroso.

Existe independiente de nosotros: nos trae, nos lleva; nos detiene, nos ordena andar.

Cuando decimos Tiempo, el tiempo ya pasó, y con él, nosotros.

¿Por qué lo inventó el hombre?

Lo inventó para saber lo que ha vivido y lo que le falta por vivir.

El tiempo es ese puente invisible, inexistente que hay entre la vida y la muerte: las dos inmensas nada.

Un suspiro, un sollozo, un parpadeo de la nada: eso es el tiempo..., la inmensa nada.



Nautalpan, Estado de México, 1989



¿Cómo es el tiempo?

El tiempo es de distintas maneras: es largo y es corto.

Si estás alegre, corto; y si triste, largo.



El tiempo, ¿dónde lo guarda?

En la memoria, que es el depósito del tiempo.

Tiempo le pido al tiempo y el tiempo,
tiempo me da, y el mismo tiempo me dice,
que él me desengañará...

*Lo leí, cuando niño yo, en María y Efraín,
de Jorge Isaac.*

Y, ¿qué hace cuando tiene tiempo?

Cuando tengo tiempo, lo cuento.



Y cuando... ¿no lo tiene?

Lo inventa.

Con Adán Cruz Bencomo en la calle Andrés Henestrosa. México, D.F., 2003
Página opuesta: En el estudio fotográfico de Blanca Charolet, México, D.F., 1999





¿, èel aire?

De eso vivimos. De la respiración.

La palabra, como dijo Bécquer, es aire y va al aire.



¿Qué es el día?

Siempre me alegró el amanecer.

Volver a ver la luz del día fue para mí el primer día de mi vida.

*Ya no. Ahora creo que los días del hombre están siempre contados,
quedan muy pocos. Ayer creí que era mi último día.*

Hoy pienso que me quedan muchos.

Los viviré como si fueran cien cada uno.



Don Andrés, ¿qué es la niñez?

Es la isla de oro, que dijo Novalis, el poeta alemán.

*Es el único capítulo de la vida en que el niño, que va a ser hombre,
es feliz.*



¿La juventud?

La juventud es la primavera de la vida.

*Es la época alegre, de las esperanzas; de las flores, del verdor,
de los renuevos. Es el abrir de la vida.*

Xochimilco, México, D.F., 2001

... déjame recargar mi aparente vejez en tu auténtica juventud.

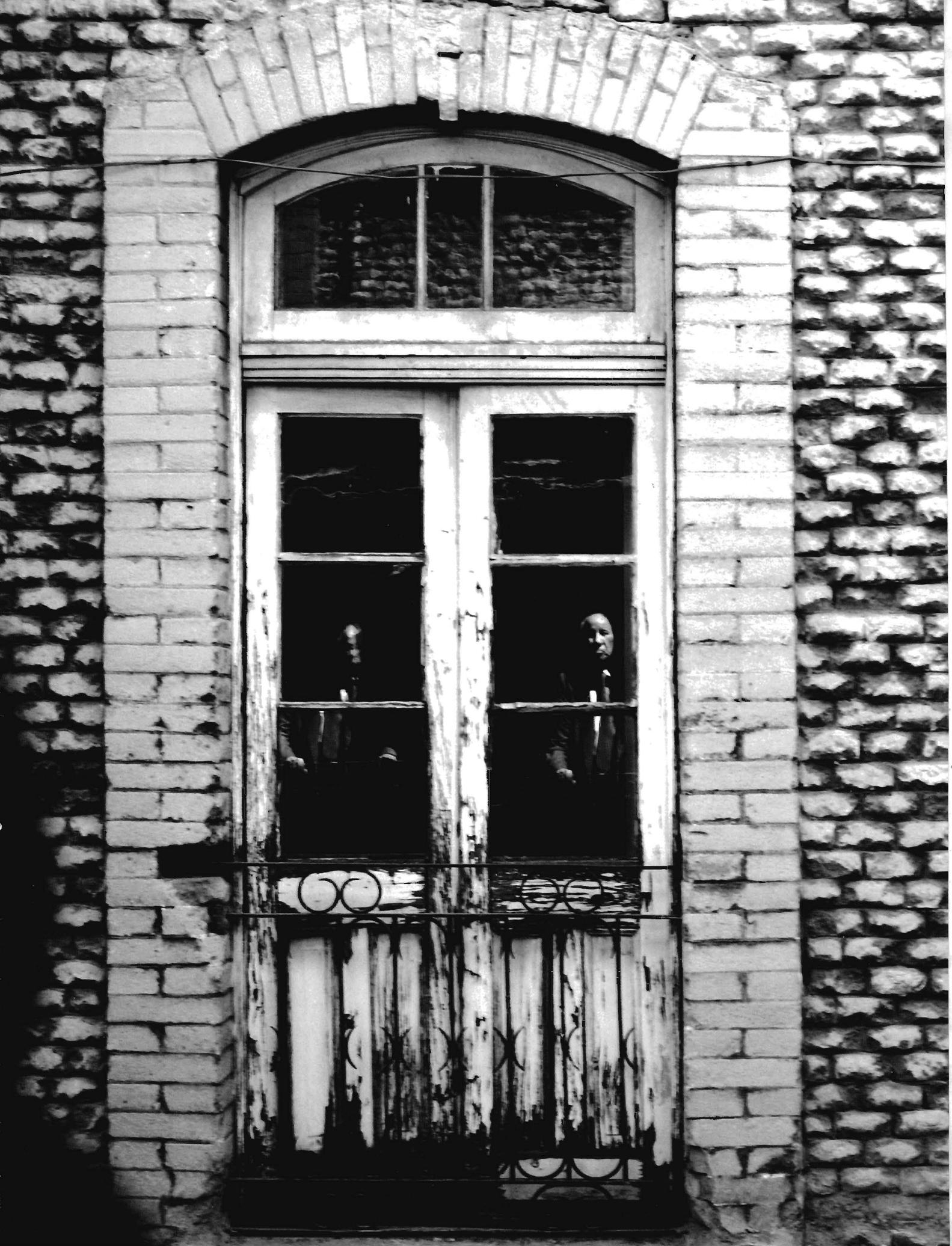


La madurez, ¿qué significa?

*Es una cosa que el hombre siempre teme, porque por eso él vive evocando, por eso recuerda. Vuelve al pasado, a la niñez, el único tiempo en el que fue feliz. La madurez lo espanta, la rebúye y acepta tener años, pero no acepta ser viejo.
La madurez es época de cosecha.*





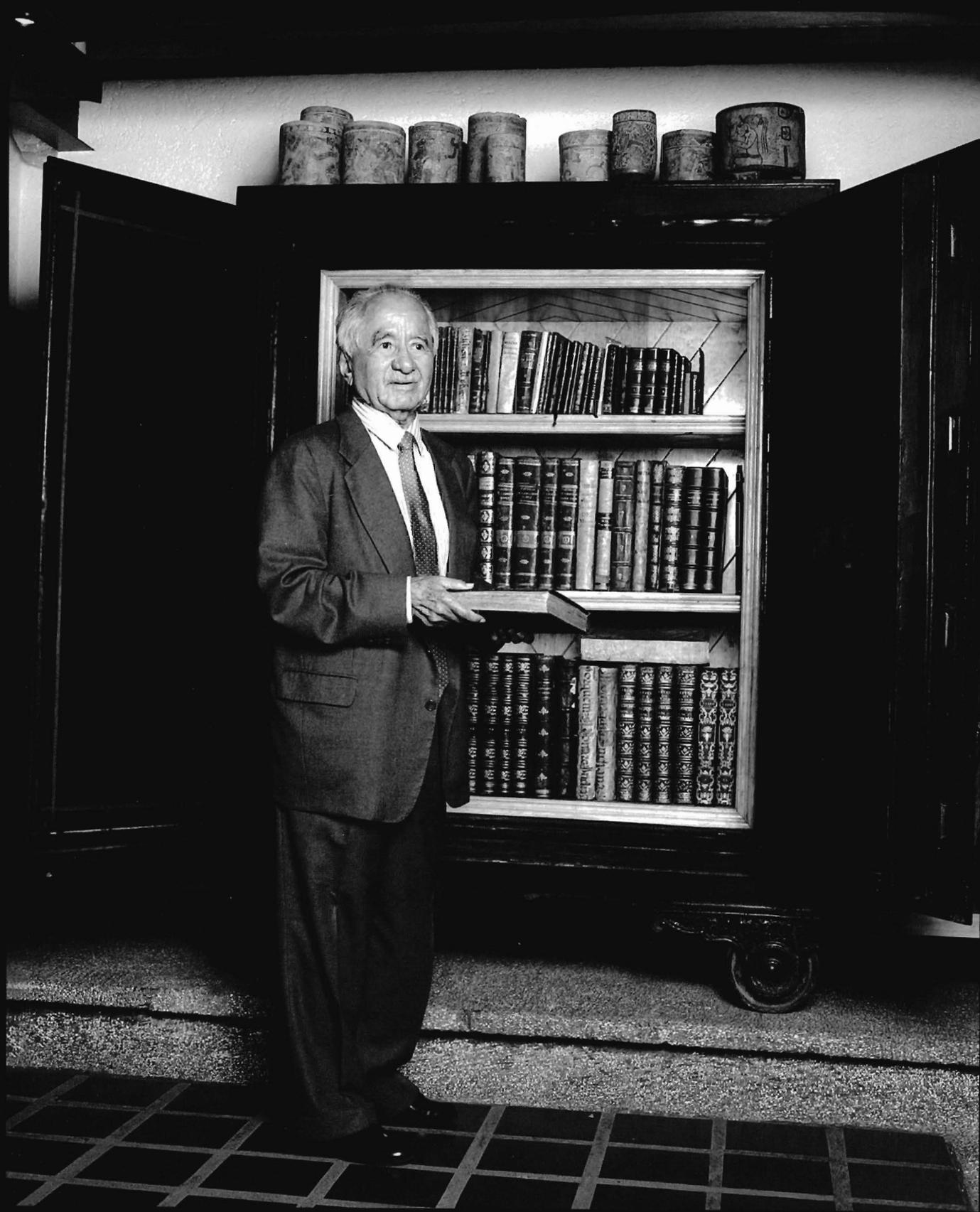


Y, ¿la vejez?

Es una acumulación de juventudes.

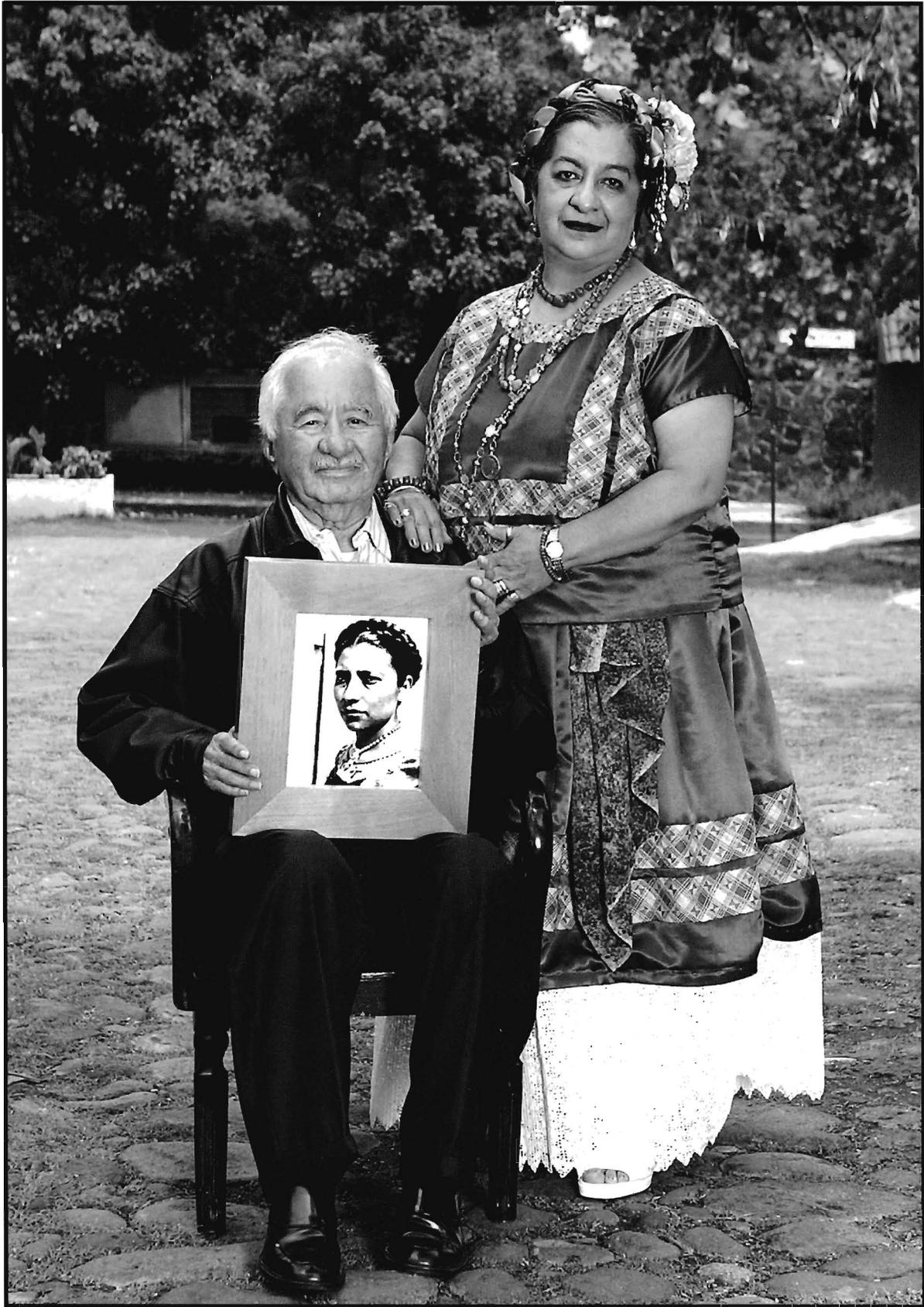
El invierno no en balde simboliza a la vejez. Es la época blanca, como la nieve. La cana es blanca. Es la época de los recuerdos.

Pero no es ocaso; es un tiempo en el que se sabe más.



¿Los mejores momentos?

*Dos fechas de calendario, Llorona,
apunté yo en mis papeles,
cuando Alfa me dio su mano, Llorona,
y cuando nació Cibeles.*



Con Cibeles Henestrosa Ríos y Alfa Ríos (en el portarretrato), en la Calle Andrés Henestrosa. México, D.F., 2003



Punta Paloma, Oaxaca, 1998

¿El adiós?

Es triste siempre el adiós.

Porque cuando está unido, a Dios va el que se muere.

Y quien dice adiós está un poco despidiéndose.

Y, ¿la muerte?

*Siempre le he temido, Blanca, la he tratado de múltiples maneras,
como a una dama, como a una señora, pero también como mujerzuela,
alcabucta. La he enamorado, me he acostado con ella y hasta creo haberla
preñado, por lo menos así lo digo repitiendo una copla:*

Para mejorar mi vida
me enamoré de la muerte,
y tuve tan buena suerte
que la hice mi querida:
ahora me siento más fuerte
porque la tengo parida.



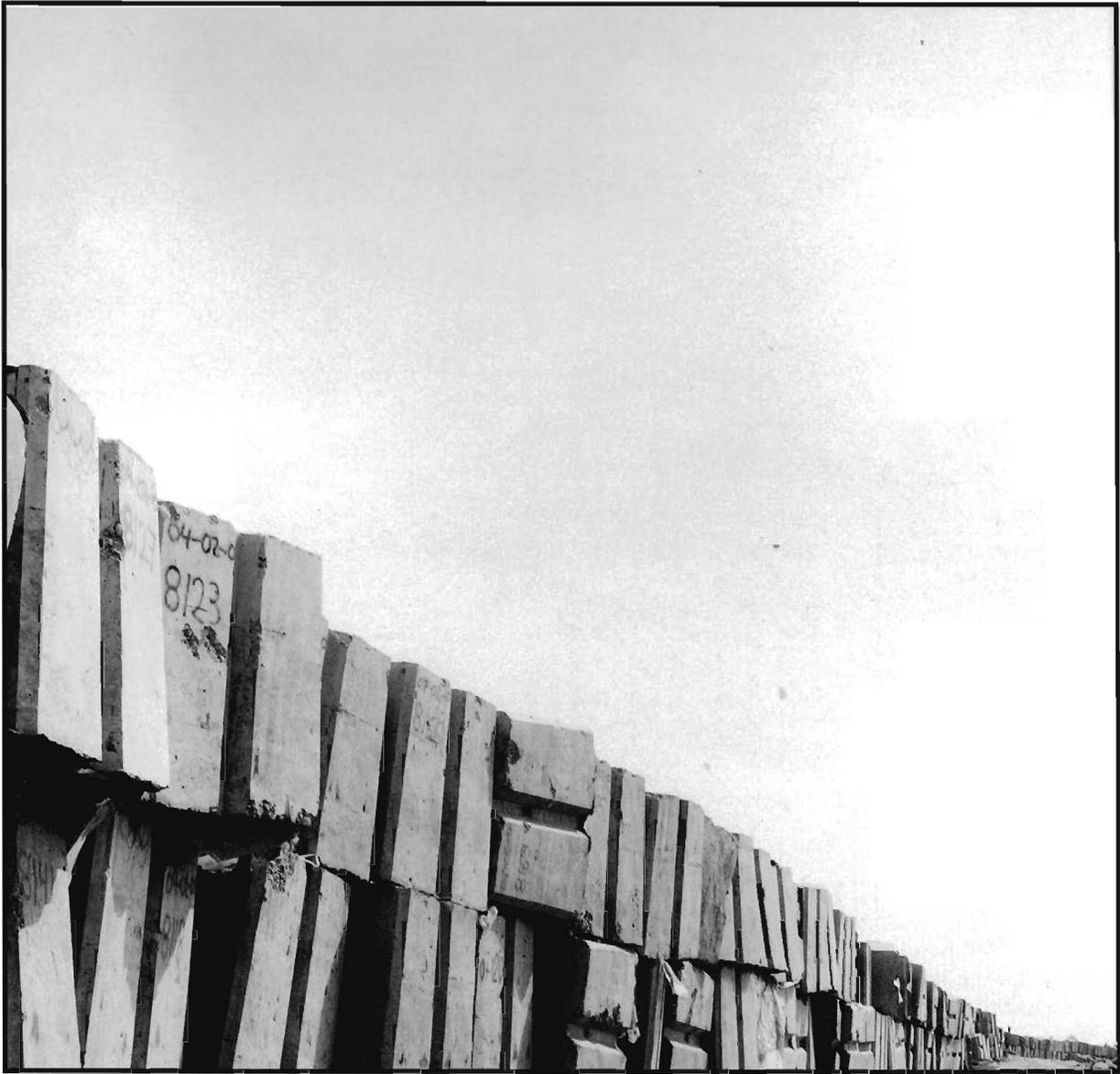


¿La evolución?

El hombre no para, el tiempo no para.

*La acción va transformando la vida, costumbres, gustos, comidas;
entonces todo va evolucionando.*

Perote, Veracruz, 2001



¿El futuro?

Vivir, trabajar, esperar.

No otra cosa hizo el hombre desde que lo fue.

Veracruz, Veracruz, 2001

El alma



La Marquesa, Estado de México, 2002



Llanos de Apan, Hidalgo, 1988



Chahuites, Oaxaca, 1998

Me preguntas, Blanca, ¿qué es el alma?

Hasta ahora nadie supo lo que es. Pero si hay que decir algo que se parezca a una respuesta, te diré: El alma es la sangre, la lágrima, el suspiro que nos dice qué somos; que no sólo somos carne, realidad, sino también sueño, imaginación, fantasía; eso que en nosotros busca el cielo, y no sólo el suelo; eso es, Blanca, el alma.



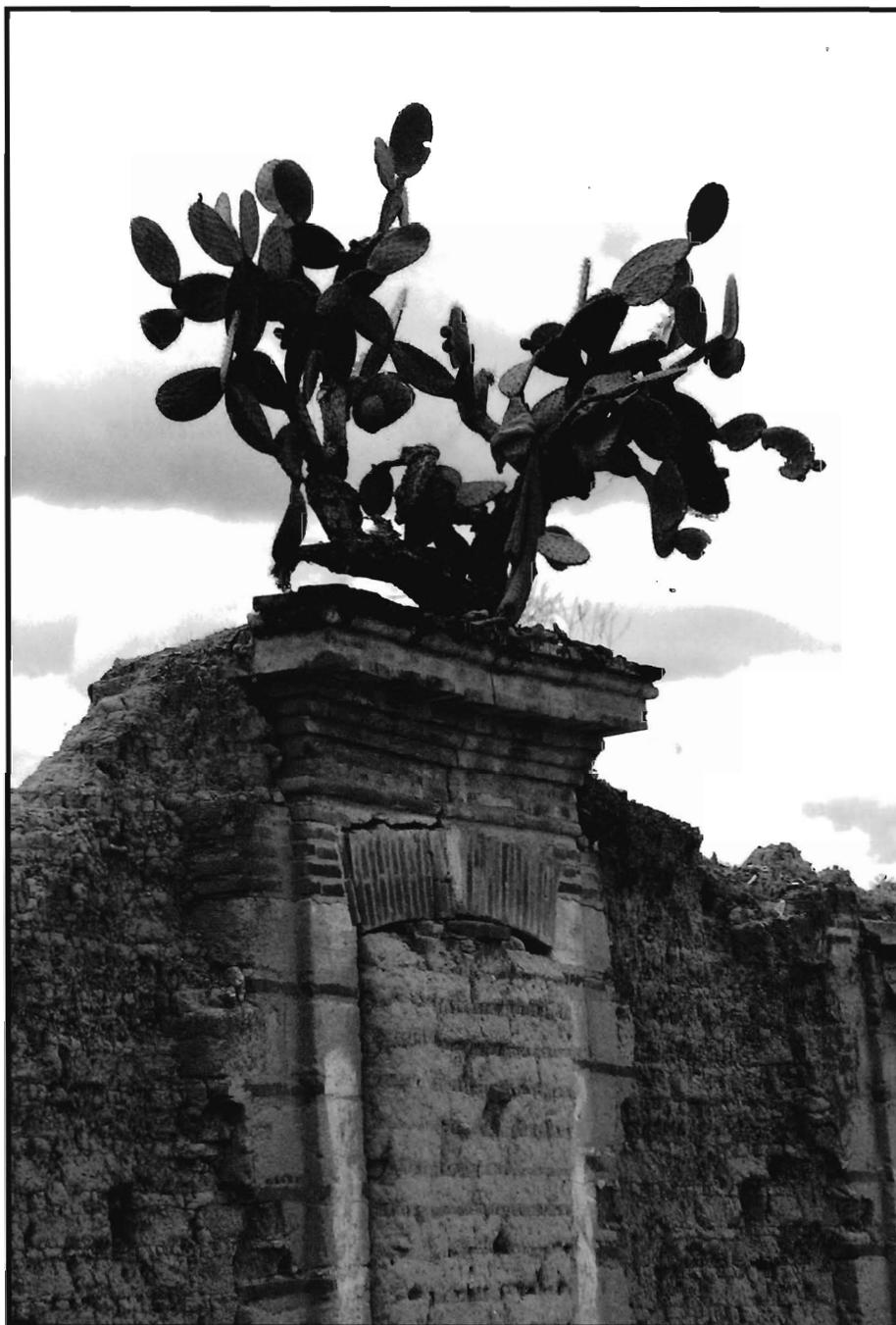


Valle de Zacatecas, 1979

Para usted, ¿qué es el pensamiento?

*El pensamiento nació de la necesidad que tiene el hombre
de contestarse quién es, a dónde va,
y por qué diablos está aquí.*

*Siempre nos ha preocupado saber quiénes somos.
Y si no lo logramos, a veces, nos conformamos
con ser los unos como los otros.*



¿La pobreza?

Es la búsqueda de lo que no se tiene.

Nochistlán, Oaxaca, 2003



¿La riqueza?

Consiste en conformarse con lo que cada uno tiene.

Juchitán, Oaxaca, 2003



¿La mentira?

Es una verdad en larva.

Xochimilco, México, D.F., 2001



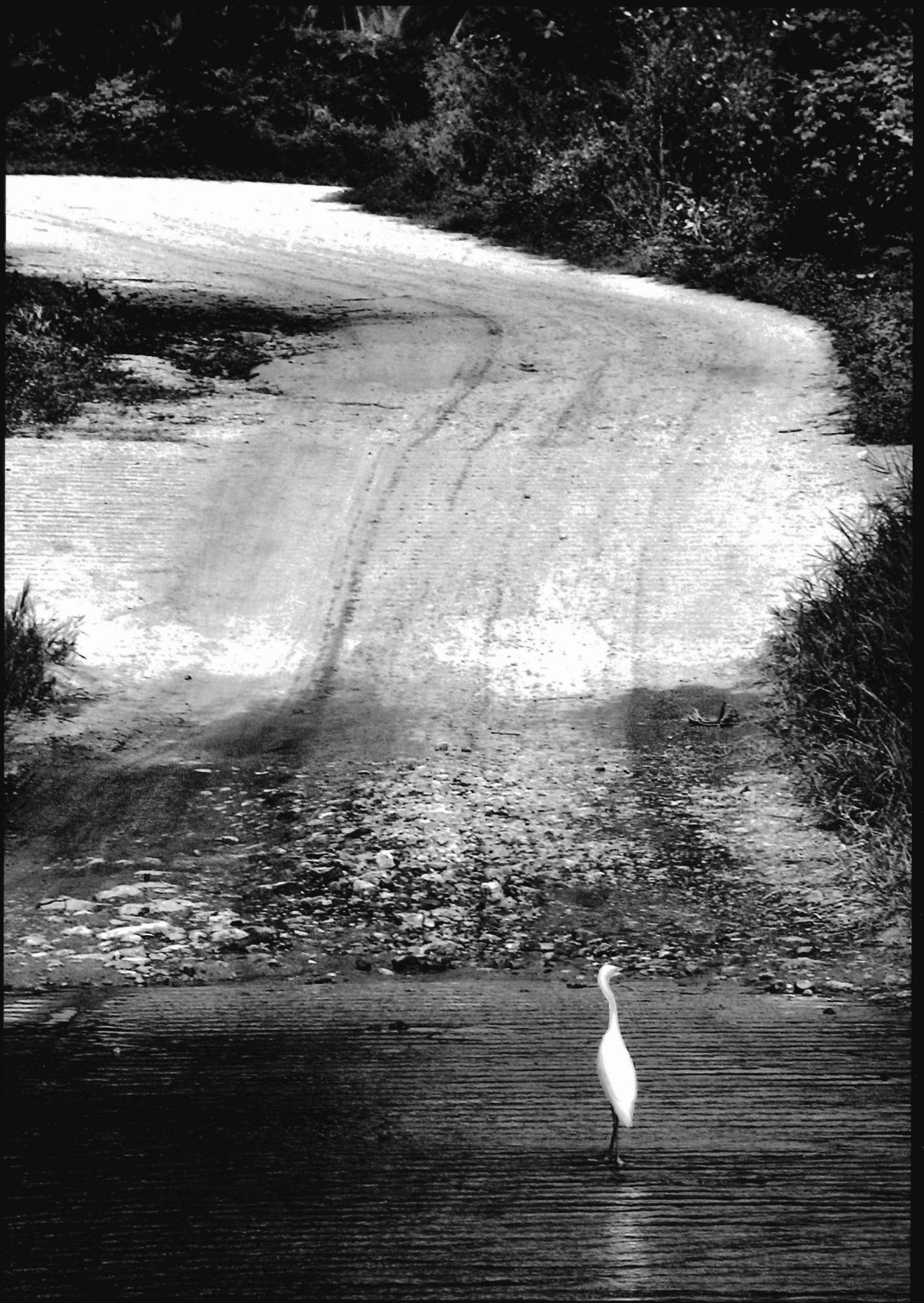
¿la verdad?

Es una mentira en la que todos creen.

Valle de Bravo, Estado de México, 2002

¿El agua?

*Es el elemento generador de vida
y también, primera necesidad del hombre.
Después, inventaría el vino.*



Y, ¿las emociones?

*Nada de lo que entra al corazón del hombre
desaparece por completo, y es siempre con emociones
con lo que vamos viviendo.*





La tristeza, ¿qué significa?

Es la alegría, cuando envejece.

Al día siguiente, la dicha es melancolía.



Y, ¿el vacío?

Ah, el vacío.

Es la nada, es la muerte, es la oscuridad. Es la noche.

Valle de Bravo, Estado de México, 2003



Don Andrés, ¿qué es la nostalgia?

Es evocación, es recuerdo.

*Rara atrás y para adelante. El hombre todavía no ha acabado de estar
alegre, cuando ya tiene pasado y porvenir.*



¿La ausencia?

Es la otra cara del olvido.

Punta Paloma, Oaxaca, 1999



¿El amor?

Es el sentimiento más genuino que tiene el ser humano.

El amor está en todo y en todos. Algunos lo esconden y otros no.

Eso es un secreto y eso también es amor.



¿El fuego?

El fuego es purificador.

El amor se consume por la pasión, que es fuego.

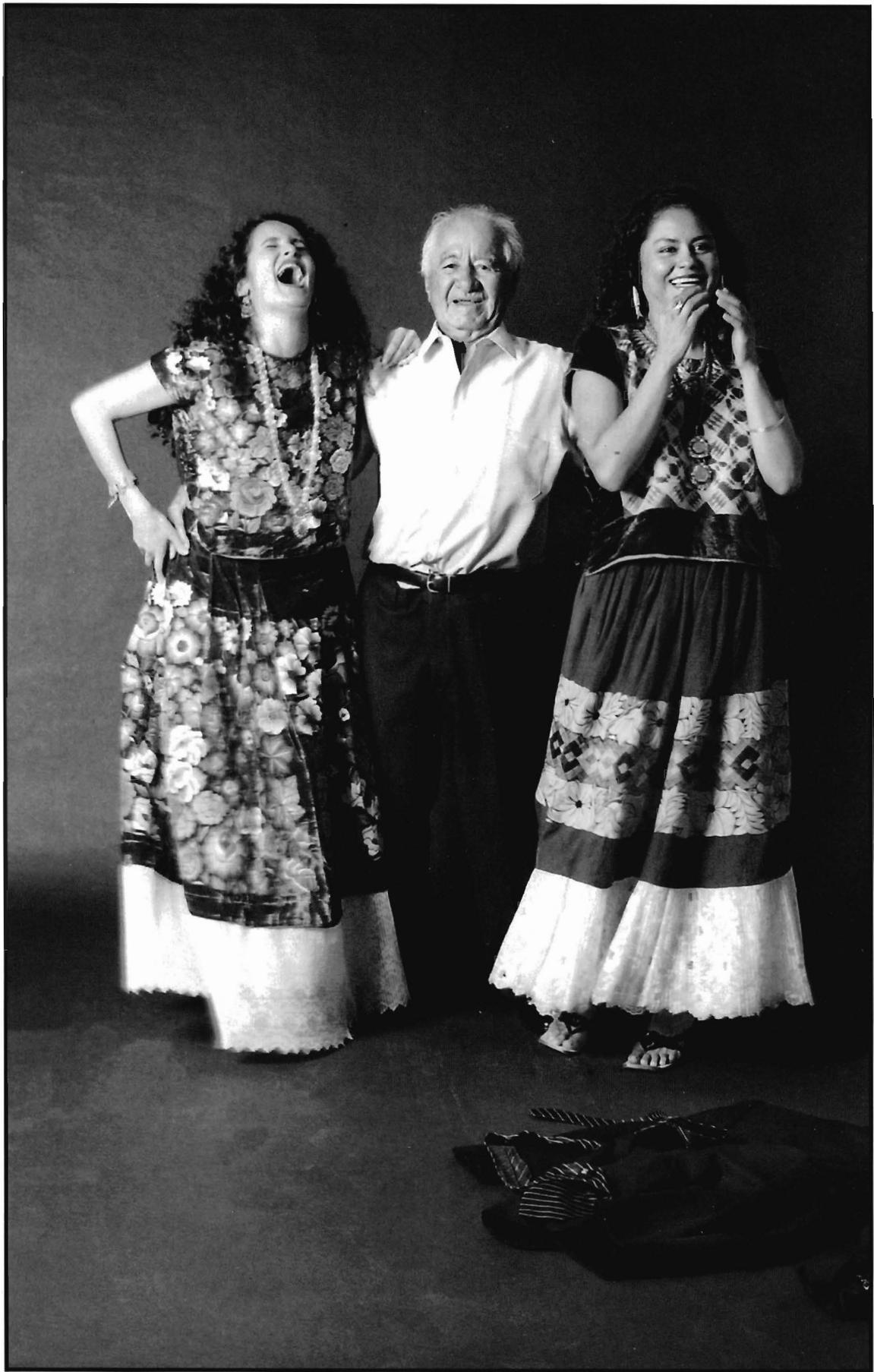
Y, ¿la pasión?

Es lo que alimenta a la vida.

Cualquiera de las pasiones que uno tenga.

Pero creo que la amorosa, es la pasión más grande.

Es un caudal de vida.



¿La travesura?

Yo era malicioso y muy travieso, sin manos.

Ya de grande, pues crecieron.

Cuando las busco andan en algún lugar prohibido.



Tiempo

Ambulante, basura, antrax e inseguridad

Mujeres zapotecas rechazan...

Exigen mujeres indígenas justicia y freno a la violencia

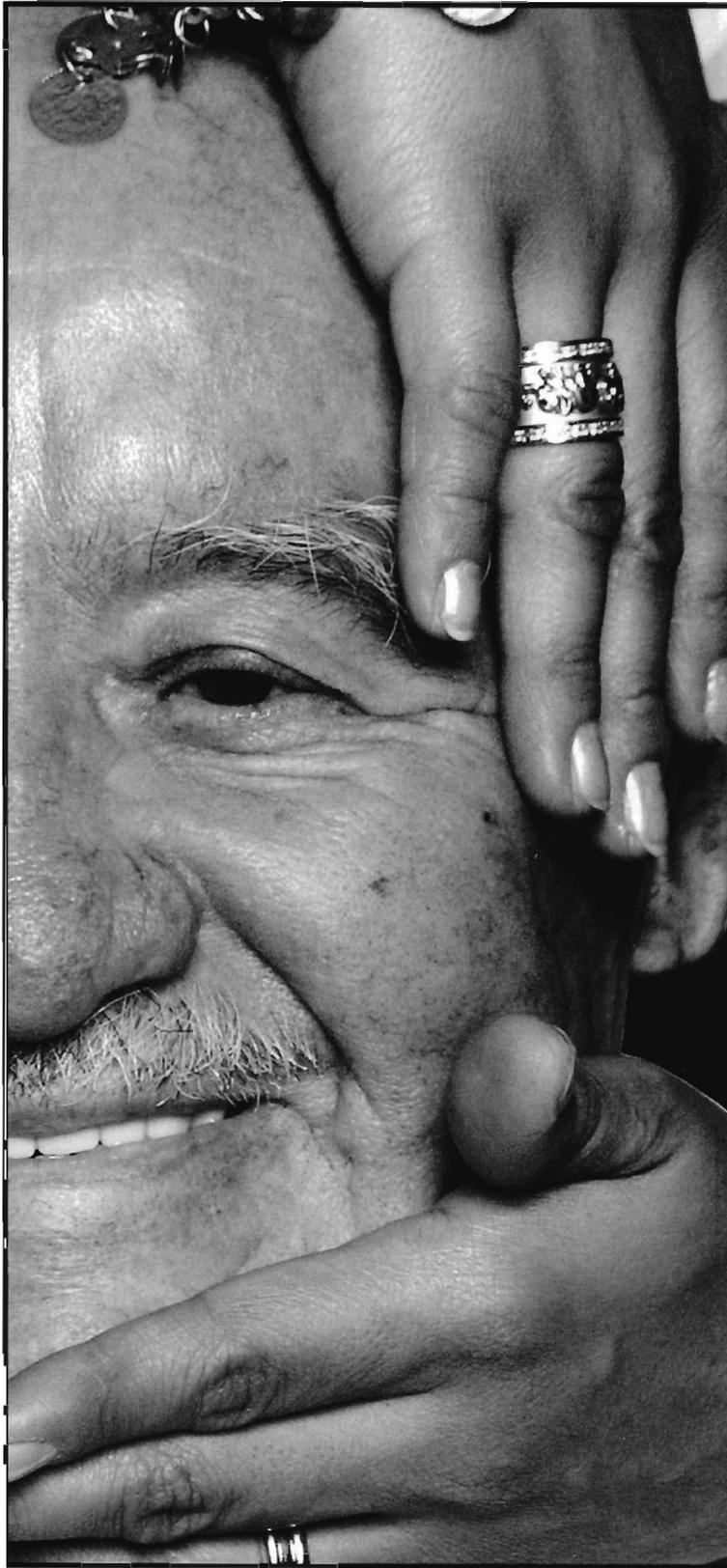
¿La sonrisa?

La sonrisa es la caja de música del corazón.

Viene de la máxima comprensión de una realidad.

El hombre ríe, pero rara vez sonríe.

La risa es del cuerpo; la sonrisa, del alma.



En el estudio fotográfico de Blanca Charolet, México, D.F., 2003



El odio, ¿cómo lo definiría?

Bueno, es indispensable.

El odio es un amor que hiede, con "d", de dardo.

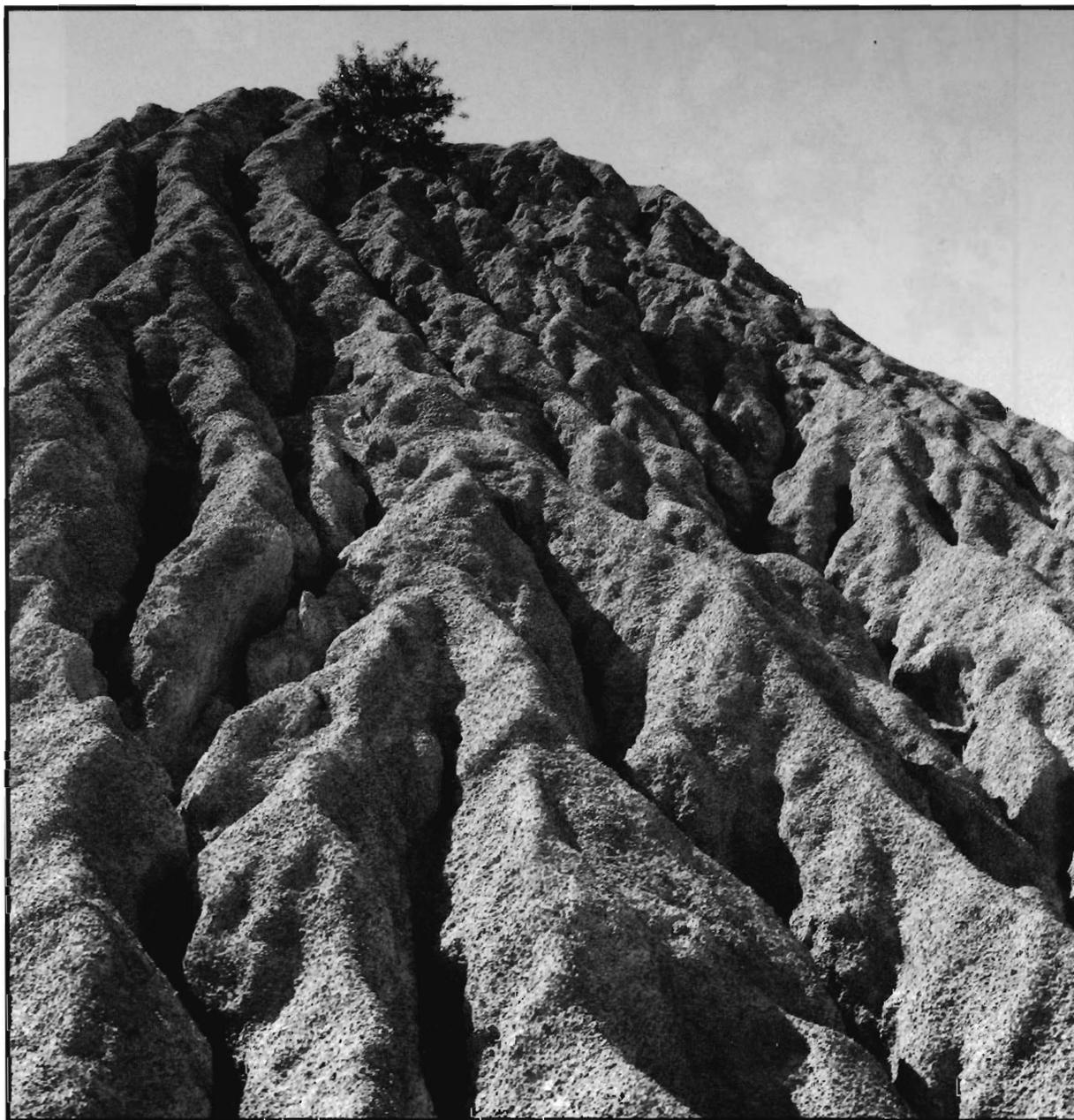
*Es un sentimiento mal acomodado, que no pudo fluir
y a veces se concentra. Pero es indispensable, porque marca a la gente con
la que es mejor no estar. Una gente que odia, no sabe amar.*



¿La rabia?

*Es indispensable, porque es una suerte de veneno
que está en nosotros y necesita liberarse.*

Un grito, una blasfemia, a veces nos alivia.



¿La fe?

Hay que tenerla, porque es el complemento o la ayuda de la razón.

La fe no razona y cuando se discute se pierde.

Y fe perdida no se recobra..

Perote, Veracruz, 2001



¿La esperanza?

Es la espera.

En zapoteco, por ejemplo, no se pregunta dónde vives.

En zapoteco se dice en dónde esperas. Esperas, ¿qué? La muerte.

Guilotepec, Puebla, 1990



¿La paz?

*Es una palabra como esas de tres letras,
pero que son enormes: sol, paz, pan...*



¿Qué es el suspiro?

— *Se suspira por plenitud y por escasez,
por presencia y por ausencia.*



¿La alegría?

Es la cara luminosa de la vida.

Son los pájaros, el cielo, la gente, los árboles, las estrellas.

Todo lo que nos da felicidad.





¿Lo divino?

Lo divino es difícil de alcanzar y no se le ve.

Está oculto y lejano, La divinidad es la suma de todo lo perfecto, de todo lo soñado, de todo lo imaginado.

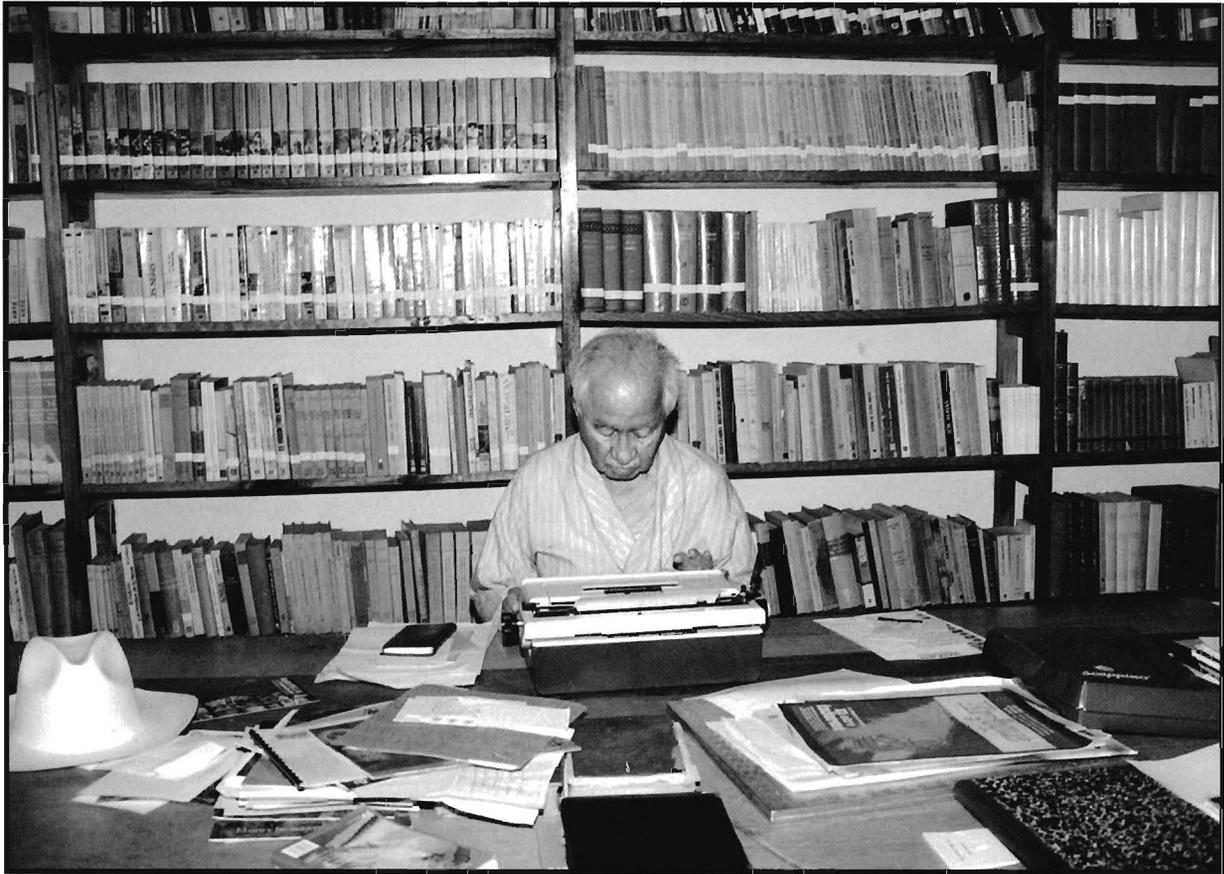
Oaxaca, Oaxaca, 2000

Para usted, ¿qué ha significado escribir?

Es siempre un intento, nunca un logro.

El intento de decir lo que pasa en lo más profundo de tu ser.

El que más camina en esa búsqueda, simplemente se aproxima, nunca llega a decir todo lo que soñó. Era torpe su canción, decía Manuel Gutiérrez Nájera, pero verlo, ¡qué linda la melodía que oía!

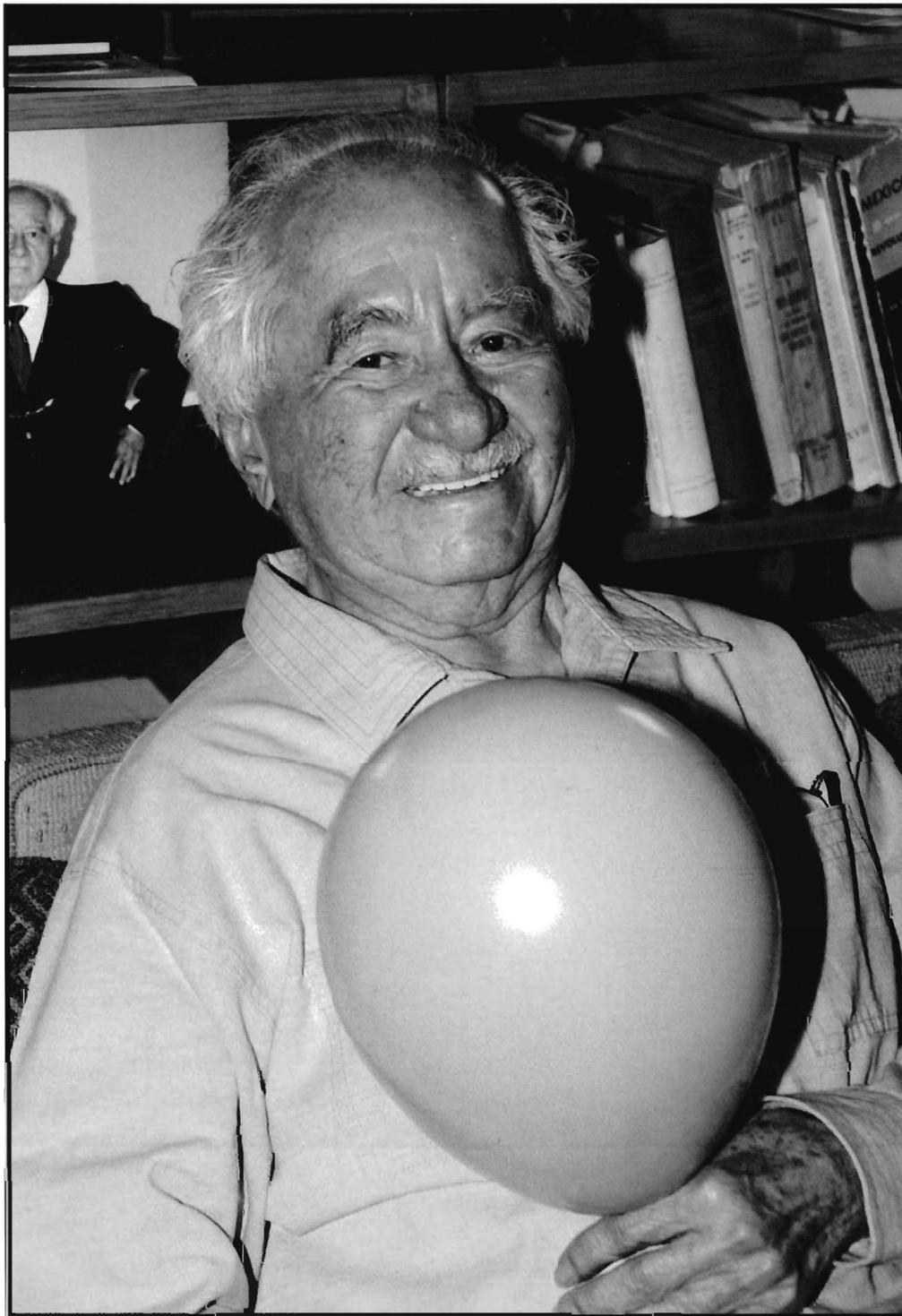


En su biblioteca, Tlacoahuaya, Oaxaca, 2002

Epílogo



Ixhuatán, Oaxaca, 2000



En su domicilio particular, México, D.F., 2002.

Autosemblanza

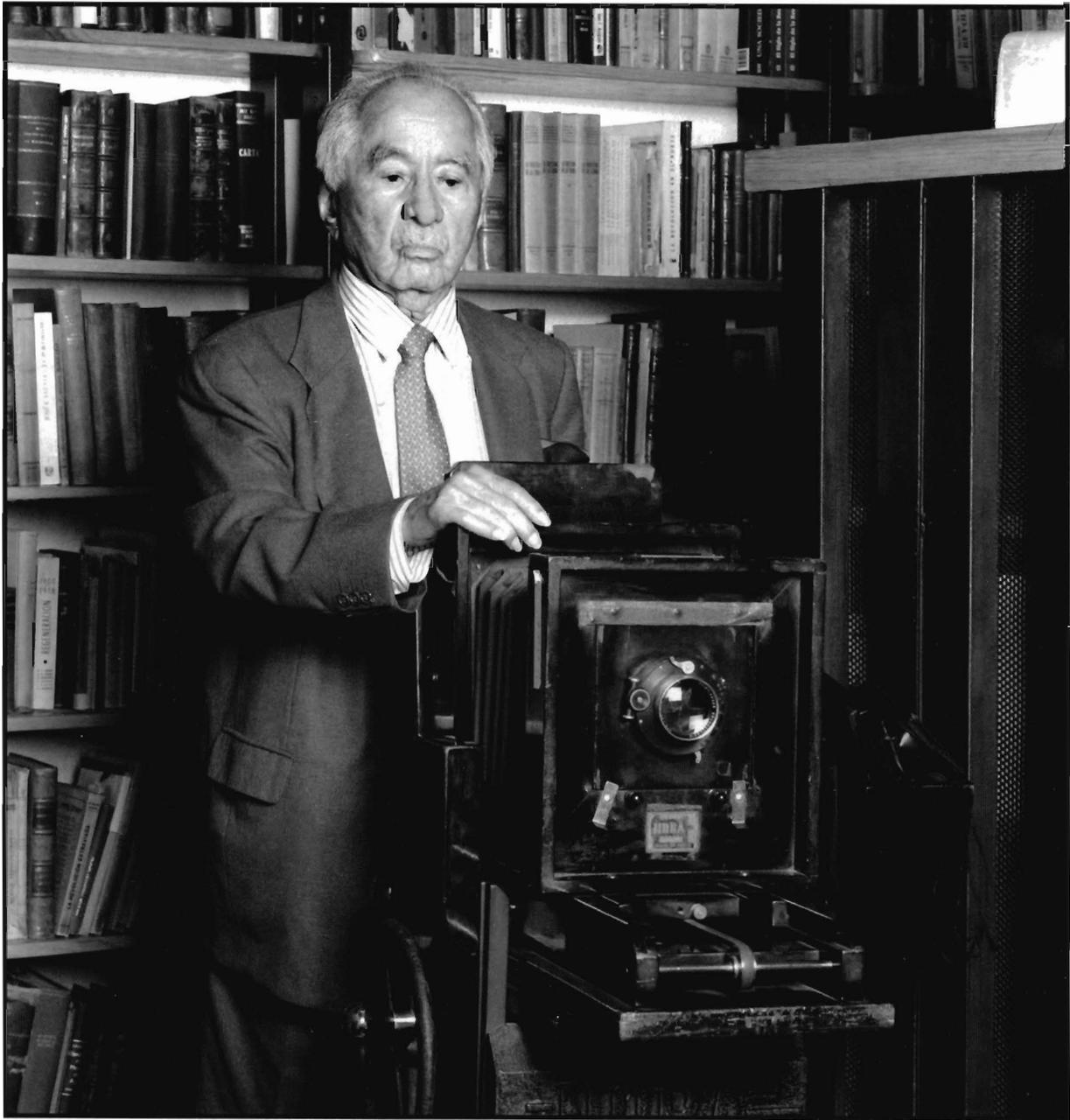
Andrés Henestrosa

Nació mestizo de muchas sangres: la cobriza, la blanca, la negra, la amarilla y la de su homónimo, Andrés Morales, quemado por la inquisición. Trilingüe de dos lenguas indias y de español, que sumaba a las dos aborígenes. En los senos maternos aprendió las dos: una en cada uno y en los dos, la tercera. Las otras que llegó a hablar, en otros senos y en otras lenguas. Huérfano de todo desde su niñez, se negó, sin embargo a trabajar. Se hizo doctor en penurias: migajas, fue su pan. Y la gota de agua en las hojas, su vino. Cuando trabajó sus trabajos no lo fueron: no le sudó la frente: el sudor define la tarea, el afán: en él, el ocio y la vagancia, la andanza fue el quehacer, mester, el menester. Donde le sorprendía la noche dormía, igual que se dice que lo hacen las gallinas de una de su raza indígena: la huabe.

Fue mozo de cuerda, empleado de mostrador, escribiente de juzgado, secretario de enamorados, de enamoradas, quizá fuera mejor decirlo. Y a sus horas correveidile, tercerón, por no decir alcahuete; o *correchepe*, como en el precario español que habló cuando niño se le dice. A los doce años administró una casa de asignación. Cantor y tocador de guitarra en los fandangos; bravo improvisador cuando se agotaban las coplas que aprendió con sólo oírlas una vez. Largas, sueltas y traviesas las manos cuando se encontraba entre mujeres. Bebedor torrencial desde los once años.

Un día, cansado de sus arduos ocios, tomó un tren que pasó al azar. Se fue a pueblos grandes, en los que leyó libros y le vinieron ganas de escribirlos. Devino escritor y académico.

Cambió de nombre al cambiar de hombre, uno por cada uno de los seis que es: zapoteco, huabe, español, bantú, filipino y semita. Su nombre, o el que más le gusta, es el anagrama de su segundo apellido: Nestor Heras. La R que sobra corresponde a la inicial del apellido de la mujer a quien adoró: Alfa Ríos. Su nombre es Andrés Henestrosa.



En la biblioteca de Miguel Ángel Porrúa, México, D.F., 2003



Blanca Charolet y Andrés Herrestrosa en la biblioteca de Miguel Ángel Porrúa, México, D.F., 2003

Semblanza de Blanca Charolet

Blanca Charolet López nace en Chahuities, Oaxaca, el 30 de noviembre de 1953. Inicia su carrera de fotógrafa a la edad de 13 años y se forma de manera autodidacta. Debido a su sensibilidad, creatividad, espíritu indagador, empeño y persistencia logra desarrollarse de una manera vertiginosa y ocupar un importante lugar en la fotografía nacional e internacional, en la especialidad de retrato.

Es la primera mujer reportera-gráfica de un diario de la ciudad de México, pues colabora con el periódico *El Universal* por los años de 1973 a 1976. De igual forma, sus trabajos son publicados –hasta la fecha– en otros diarios como el *Excelsior*, *La Jornada*, *El Financiero*, *Reforma*, *Uno más Uno* y en periódicos de Puerto Rico y Miami.

De 1977 a 1982, desempeñó el cargo de fotógrafa oficial de la esposa del Presidente de la República. Dicho puesto le fue asignado por su calidad como persona y como artista de la lente.

A partir de 1983, funda su estudio fotográfico y realiza sus labores con personalidades del ámbito político y literario, y con actores, actrices, músicos e intérpretes.

Su participación en publicaciones periódicas ha sido amplia, ya que sus imágenes han ilustrado infinidad de revistas. Asimismo, cabe señalar su presencia en más de una decena de libros, entre los que destaca, de modo

preferencial, *Cara y cruz de una ciudad* del maestro Andrés Henestrosa, publicado en el año 2001 por el librero-editor Miguel Ángel Porrúa.

Por otro lado, su quehacer fotográfico se ha dado a conocer en diversos museos, casas de cultura, universidades, galerías e instituciones públicas y privadas de la ciudad de México, Chiapas, Coahuila, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Veracruz. Asimismo, en ciudades de los Estados Unidos como San Francisco, California, y Austin, Texas.

Entre sus obras destaca *La transformación del paisaje*, seleccionada como una de las mejores series que participaron en la Primera Bienal de Fotografía, organizada por el estado de Yucatán en el año 2002. Igualmente, entre sus múltiples trabajos, se pueden citar los siguientes: *Signos y designios; Al poeta de la tierra solar. Homenaje al Maestro Andrés Henestrosa; Torturas de fin de siglo; Travesía en primer plano; Detrás del escenario; Los Grandes... grandes; Espacio, que llevo prisa; Me quito el sombrero; Exploración de imágenes y nostalgias; Qué lejos estoy, qué lejos; Pasión por la imagen; El aquí y el ahora; Gritos y ahogos; El tiempo detenido; Portavoces de lo efímero; Henestrosa... el otro Andrés, Ayer, hoy y mañana; Escritores chiapanecos; Viajero en el tiempo, Estación 34, Holgamanía; Remedio contra el olvido.*

Desde 1972 ha dictado un sinnúmero de conferencias en seminarios, coloquios y talleres tanto en universidades públicas como privadas.

En los últimos años, ha sido galardonada con diversos premios y reconocimientos. Entre otros, se le ha otorgado la *Palma de Oro*, 1999; *El Sol de Oro*, 2000; *Gráfica de Oro*, 2002; *Diosa de la Luz*, 2002; PROMAX & BDA, XE IPN Canal Once, 2002.



Veracruz, Veracruz, 2000



Zacatlán, Puebla, 1977

Agradecimientos

Este libro logré realizarlo gracias a la colaboración generosa de amigos entrañables y a un comprometido y talentoso grupo de trabajo. Asimismo, al apoyo amoroso de mis padres, mi hermano y mis hermanas, quienes han contribuido a que se cumpla un sueño ampliamente anhelado. Para todos mi cariño y reconocimiento.

Bernabé Henestrosa Zárate

Bernardo Aníbal Jaimes Mena

Cibeles Henestrosa Ríos

Eleazar Delgadillo Valenzuela

Enrique Castro y Amaya

Fabby

Fernando López Madrid

Flor Pérez Navarro

Gabriela Chávez Navarro

José Hinojosa Martínez

Juanita Castillo López

Julio López Barros

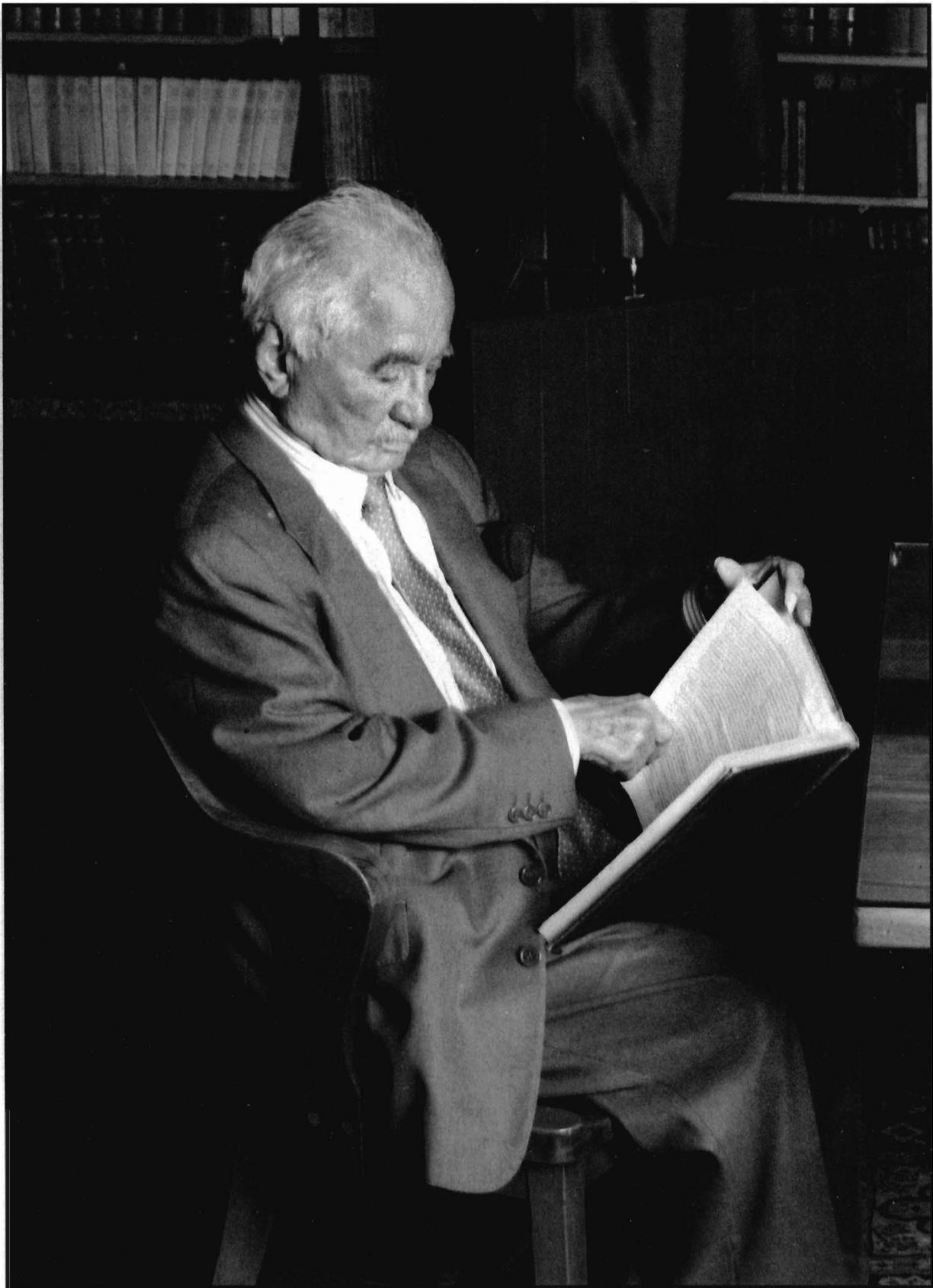
Luz María Gerónimo Chuela

Ma. Antonieta Barrios Márquez

Ma. Elena Camus Gómez
Magdalena Saldaña Pérez
Margarita López Castillo
María Ortega Trujillo
Melitón Gijón Zárate
Natalia Toledo Paz
Ricardo Charolet López
Rita Ortega Trujillo
Rosa Aurora Rodríguez Pérez
Rosario Camus y Gómez
Rossy Pérez Navarro
Silvestre García Maldonado
Susana Harp Iturribarría
Tania Giselle Martínez-Baca León
Yolanda Sánchez

Un agradecimiento muy especial para

Miguel Ángel Porrúa
Arcelia Jaimes Rodríguez
Patricia Machorro Malja
Adán Cruz Bencomo



En la biblioteca de Miguel Ángel Porrúa, México, D.F., 2003



Índice

Presentación	
<i>Diputado Emilio Chuayfett Chemor</i>	7
Palabras de Andrés Henestrosa al recibir la medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri, Legisladores de 1913”	13
Prefacio	
<i>Blanca Charolet</i>	19
Prólogo	
<i>Andrés Henestrosa</i>	23
Nota del editor	
<i>Miguel Ángel Porrúa</i>	27
La vida	31
<i>Para Andrés Henestrosa, ¿qué es la vida?</i>	36
<i>¿La tierra?</i>	38
<i>¿El cuerpo?</i>	40
<i>¿El trabajo?</i>	41
<i>Y, ¿los libros?</i>	42
<i>¿Sabes, Blanca, cómo llamo a mi biblioteca?</i>	43
<i>¿Qué me dice de la lectura?</i>	44
<i>¿Qué es para usted la palabra?</i>	48
<i>Y, ¿el vino?</i>	49
<i>La música para Andrés, ¿qué es?</i>	50
<i>Don Andrés, ¿le gusta el baile?</i>	53
<i>¿Qué es el encuentro?</i>	54
<i>¿La presencia?</i>	55
<i>¿La pareja?</i>	56
<i>¿Los hijos?</i>	58
<i>Para Andrés, ¿qué es la familia?</i>	60
<i>¿La amistad?</i>	61
<i>Y, ¿el sueño?</i>	62
<i>¿Qué es la pereza?</i>	64

El tiempo	65
<i>Para Andrés, ¿qué es el tiempo?</i>	70
<i>¿Cómo es el tiempo?</i>	72
<i>El tiempo, ¿dónde lo guarda?</i>	73
<i>Y, ¿qué hace cuando tiene tiempo?</i>	74
<i>Y cuando... ¿no lo tiene?</i>	74
<i>Y, ¿el aire?</i>	76
<i>¿Qué es el día?</i>	77
<i>Don Andrés, ¿qué es la niñez?</i>	78
<i>¿La juventud?</i>	79
<i>...déjame recargar mi aparente vejez en tu auténtica juventud</i>	80
<i>La madurez, ¿qué significa?</i>	82
<i>Y, ¿la vejez?</i>	86
<i>¿Los mejores momentos?</i>	88
<i>¿El adiós?</i>	91
<i>Y, ¿la muerte?</i>	92
<i>¿La evolución?</i>	94
<i>¿El futuro?</i>	95
El alma	97
<i>Me preguntas, Blanca, ¿qué es el alma?</i>	102
<i>Para usted, ¿qué es el pensamiento?</i>	105
<i>¿La pobreza?</i>	106
<i>¿La riqueza?</i>	107
<i>¿La mentira?</i>	108
<i>Y, ¿la verdad?</i>	109
<i>¿El agua?</i>	110
<i>Y, ¿las emociones?</i>	112
<i>La tristeza, ¿qué significa?</i>	114
<i>Y, ¿el vacío?</i>	115
<i>Don Andrés, ¿qué es la nostalgia?</i>	116
<i>¿La ausencia?</i>	117
<i>¿El amor?</i>	118
<i>¿El fuego?</i>	119
<i>Y, ¿la pasión?</i>	120
<i>¿La travesura?</i>	122

<i>¿La sonrisa?</i>	124
<i>El odio, ¿cómo lo definiría?</i>	126
<i>¿La rabia?</i>	127
<i>¿La fe?</i>	128
<i>¿La esperanza?</i>	129
<i>¿La paz?</i>	131
<i>¿Qué es el suspiro?</i>	132
<i>¿La alegría?</i>	133
<i>¿Lo divino?</i>	135
<i>Para usted, ¿qué ha significado escribir?</i>	136
Epílogo	139
Autosemblanza	
<i>Andrés Henestrosa</i>	143
Semblanza de Blanca Charolet	147
Agradecimientos	151



Henestrosa, *el otro Andrés: el mío*



se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de septiembre del año 2004. La edición, en papel de 135 gramos, consta de 3,000 ejemplares, más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.

ISBN 970-701-529-2
MAP 140545-01



Instituto de Cultura y Arte de Puebla
CHAROLET

Miguel Ángel
Porrúa

Henestrosa, el otro Andrés



9 789707 015296

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CEFP
818.1CDFP2499
HENESTROSA, EL OTRO ANDRÉS: EL MÍO
IMAGEN Y PALABRA DE ANDRÉS HENESTROSA POR
BLANCA CHAROLET